

CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

AÑO III, Vol. 12

Primavera de 2022

ORGANO OFICIAL DE LA



**FACULTAD TEOLÓGICA
CRISTIANA REFORMADA**

Publicación trimestral del claustro de profesores de
la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

Director:

Manuel Díaz Pineda

Consejo de Redacción:

José Uwe Hutter
José Luis Fortes Gutiérrez
Alfonso Roper Berzosa
Juan Manuel Quero
Francisco González de Posada

Título CUADERNOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA, MADRID

Email: ftcr_es@yahoo.es

Impreso en España

ISSN 2659-9945

INDICE

EDITORIAL.....	7
“HEME AQUÍ, NO PUEDO REMEDIARLO...”	
José Hutter.....	9
¿TRIUNFÓ EL CRISTIANISMO POR SU INTOLERANCIA Y FANATISMO?	
Alfonso Pérez Ranchal.....	39
CALVINISMO. SOBERANÍA DIVINA Y AMOR KENÓTICO	
Alfonso Roperó.....	49
EL AMANECER ESPIRITUAL DEL SER HUMANO (II)	
Ramón A. Pinto Díaz.....	67
EL CRISTIANISMO COMO FACTOR DECISIVO EN LA EVOLUCIÓN DE OCCIDENTE	
Juan María Tellería Larrañaga.....	97
JESUCRISTO EN LOS CINCO SACRIFICIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	
Luis Dimas Jolón.....	107
NOTICIAS DE LA FACULTAD.....	117
RESEÑA DE LIBROS.....	119
INFORMACIÓN DE NUESTROS PROGRAMAS DE ESTUDIO.....	127

EDITORIAL

En el presente número que aparece de *Cuadernos de Reflexión Teológica*, presentamos el estudio del profesor José W. Hutter, ***Heme aquí, no puedo remediarlo...***, Una breve valoración de la persona, obra e influencia de Martín Lutero

Presentamos el trabajo titulado ***¿Triunfó el cristianismo por su intolerancia y fanatismo?*** de Alfonso Pérez Ranchal, donde el autor señala que lo que realmente da razón a esta extensión creciente del cristianismo fue tanto su propuesta social como la doctrinal.

Publicamos el estudio titulado ***Calvinismo. Sabiduría divina y amor Kenótico***, de Alfonso Roper Berzosa, donde analiza los factores que intervienen en el renacer del calvinismo en el mundo evangélico de habla española.

Continuamos con la segunda parte del estudio ***El amanecer espiritual del ser humano (II)***, de Ramón A. Pinto Díaz, en el que continua su planteamiento de que debiéramos estar abiertos al mayor conocimiento científico e histórico que hemos acumulado en los últimos doscientos años, con una óptica muy diferente a la que ha tenido el ser humano en su premodernidad.

Publicamos el estudio titulado ***El cristianismo como factor decisivo en la evolución de occidente***, de Juan María Tellería Larrañaga, en el que manifiesta que el cristianismo ha dejado una impronta imborrable en el desarrollo del pensamiento y la cultura de Occidente, de donde se ha extendido por el resto del mundo

Presentamos el trabajo titulado ***Jesucristo en los cinco sacrificios del Antiguo Testamento*** del profesor Luis Dimas Jolón, quien inicia con este estudio el primero de una serie de artículos concernientes a los cinco sacrificios de los cuales nos habla el libro de Levítico en los capítulos del 1 al 7, y sus significados tipológicos referentes a Jesucristo nuestro Salvador

“HEME AQUÍ, NO PUEDO REMEDIARLO...” Una breve valoración de la persona, obra e influencia de Martín Lutero

José Uwe Hutter*



No es tarea fácil resumir la vida, obra e influencia de Martín Lutero en un breve artículo. Pero vale la pena por lo menos recoger algunos aspectos del ministerio del gran reformador. Tal vez este artículo sea de ayuda para aproximar al lector a algunos datos esenciales que puedan facilitar nuestra comprensión de los acontecimientos de aquellos años tempestuosos y decisivos para aquellos

que nos identificamos con la herencia de la Reforma.

I. Persona y Obra

Martín Lutero nació originalmente como Martin Luder o Martinus Luther el 10 de noviembre de 1483 en la pequeña ciudad de Eisleben en el centro de Alemania en Turingia poco antes de media noche. Como era la costumbre del tiempo, sus padres le pusieron el día siguiente el nombre del santo del día: Martín. Su padre, Hans, era dueño de una mina de cobre en la ciudad cercana de Mansfeld y aunque

* Jose Uwe Hutter, es Doctor en Divinidades por la Facultad Teológica Cristiana Reformada, Licenciado en Teología, Freie Evangelisch Theologische Akademie (FETA), realizó estudios prácticos de teología en California. Fue Profesor de SEFOVAN de 1993 a 2016 (Madrid), Actualmente profesor titular de la FTCT y otros.

provenía de raíces campesinas y modestas ya formaba parte de una nueva clase social que se estaba formando: la clase media.

Hans Lutero quería que Martin llegase a ser algún día funcionario público o abogado y para abrirle las puertas desembolsó el dinero necesario para la formación escolar del joven Martín, primero en Mansfeld y luego en los ciclos superiores en Magdeburgo y Eisenach. Lutero se matriculó en la universidad de Erfurt en 1501 y sacó el grado de bachiller en y luego el de Magister Artium en 1505 para iniciar a continuación los estudios de derecho, según los deseos de su padre. Pero un acontecimiento imprevisto iba a cambiar sus planes.

En el verano de 1505, Lutero se vio sorprendido por una terrible tormenta cuando andaba por en el campo. Cuando un rayo cayó a su lado, se dirigió a Santa Ana en su angustia y le pidió auxilio. Cuando la tormenta pasó, Lutero decidió honrar su promesa a Santa Ana, abandonar sus estudios de derecho e ingresó en un monasterio de los agustinos. Empezó su la larga lucha para encontrar paz con Dios. Lutero intentó alcanzar una vida espiritual satisfactoria a base de grandes esfuerzos y buenas obras. Pero más que intentaba alcanzar esa paz para su alma, más lejos parecía estar.

El superior de Lutero, Johann von Staupitz, al darse cuenta de las luchas de Lutero, decidió plantearle un nuevo desafío para que se distrajesa de sus intentos de encontrar descanso para su alma y le ordenó a comenzar una carrera teológica. Lutero le obedeció y en 1512, la universidad de Wittenberg le concedió el doctorado en teología. Dando clases de teología en la universidad, Lutero vio la necesidad de aplicar el principio que acaban de promulgar los seguidores de la

nueva corriente del renacimiento humanista: “Ad fontes”, a las fuentes. Y la fuente de la teología era la Biblia. Preparando así a conciencia sus clases sobre los salmos, en 1513 tenía su experiencia clave al darse cuenta que la expresión “justicia de Dios” en Romanos 1:17 no habla de la justicia que Dios demanda del hombre, sino todo lo contrario: se refiere a la justicia que Dios concede al hombre por pura gracia por el sacrificio de Jesucristo.

A partir de aquí su vida y su teología cambiaron profundamente. Se dio cuenta en seguida que la Iglesia se había apartado de las verdades esenciales del evangelio. Un enfrentamiento abierto con el poder eclesiástico era simplemente cuestión de tiempo. Y el momento llegó a raíz de la práctica de la venta de certificados de indulgencias.

Veamos brevemente su contexto histórico: Alberto de Hohenzollern, el arzobispo de Magdeburgo y Halberstadt codiciaba un tercer obispado, el de Maguncia, porque de esta manera se convertiría en un Príncipe Elector - es decir: con el derecho de elegir a los emperadores alemanes. Sus planes iban en contra del derecho canónico, pero para conseguir la dispensa papal tenía que pagar 10,000 ducados de oro (un millón de euros). El papa, León X, avaló el crédito que la casa de los banqueros Fugger concedió a Alberto. Y para poder devolver el préstamo, el papa autorizó la venta de indulgencias - por cierto, una práctica habitual en la Iglesia Católica Romana hasta el día de hoy. [1]

Lo que hay detrás de esta práctica que iba a ser la detonante de la Reforma es la siguiente idea: los santos de todos los tiempos han acumulado más obras piadosas que realmente eran necesarias para su propia salvación. El excedente de estas obras se acumula que el “thesaurus ecclesiae”, el

tesoro de la iglesia, administrado por el papa. Por lo tanto, el papa puede, a través de un certificado y previo pago, adjudicar una determinada cantidad de buenas obras a una persona difunta de parte de sus familiares y acortar así el tiempo en el purgatorio. Johannes Tetzel fue el “predicador” encargado de vender estos certificados en tierras alemanas - y se vendieron como rosquillas. Para Lutero este abuso colmó el vaso de los abusos de la Iglesia y pronto llegaría la oportunidad para que todo el mundo se enterase.

Federico el Sabio, príncipe elector de Sajonia, el territorio donde residía Martín Lutero, poseía una colección importante de reliquias que todos los años en el día de Todos los Santos - el 1 de noviembre - atraía una gran cantidad de personas a Wittenberg. Tetzel también había anunciado su presencia en la ciudad en ese día. La noche anterior, Martín Lutero predicó contra el comercio de las indulgencias y - según los relatos tradicionales - clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia. De esta manera estaba garantizada su amplia divulgación. Con este acto, Lutero quería llamar a un debate interno para reformar la Iglesia. Los 95 tesis son una crítica feroz de la codicia de la Iglesia y de algunos de sus errores teológicos. Gracias a la imprenta que poco antes Gutenberg había inventado en Alemania, sus ideas se divulgaron en dos meses - no solamente en Alemania, sino en toda Europa.

La respuesta de Roma se hizo esperar. Era el primero de los graves errores que la curia y el papa iban a cometer en los próximos años de restar importancia a las publicaciones de Lutero. Para León X, las críticas de Lutero eran simplemente “disputas de monjes”. [2] Realmente no había una seria investigación del tema por parte de la Iglesia hasta el año siguiente. Silvestre Mazzolini con su escrito

"Epitoma responsionis ad Lutherum reconoció el potencial peligroso de Lutero para la Iglesia. Lutero a su vez respondió a la publicación de Mazzoliéi y así estaba servido el debate en la Iglesia.

Mientras tanto, Lutero participó en una reunión de los agustinos en Heidelberg donde presentó sus ideas sobre la esclavitud del pecado y sobre la gracia divina. A lo largo de un debate sobre las indulgencias salió el tema del poder absoluto del papa. Lutero fue tildado de hereje y acto seguido el papa mismo finalmente le citó a Roma. De haberse llevado a cabo este viaje, la Reforma posiblemente hubiera terminado antes de empezar realmente. Pero en este momento entró en el escenario el príncipe elector Federico de Sajonia, el sabio. El era uno de los candidatos para el trono alemán y el papa finalmente accedió a la petición de Federico de escoger Augsburgo y no Roma como lugar del encuentro con Lutero. Por supuesto, el papa no iba a viajar allí sino mandó en su lugar su legado Cayetano. Esta reunión se llevó a cabo un año después de la publicación de los 95 tesis que mientras tanto se había extendido por toda Europa.

Lutero reiteró su disposición a obedecer a la Iglesia, pero al mismo tiempo puso en duda el poder absoluto del papa y de hecho reclamó la convocatoria de un concilio para tratar estos asuntos. Es en este tiempo que Lutero articuló por primera vez sus sospechas de que el papa mismo podría ser el anticristo. Pero, al mismo tiempo todavía albergó la esperanza de poder convencer al papa de la coherencia de sus ideas. El papa a su vez - dándose cuenta del apoyo de Federico de Sajonia a Lutero - hizo un último esfuerzo para resolver el conflicto. Después de una conversación con el camarlengo papal, von Miltitz, en enero 1519 Lutero

prometió en una carta mantenerse en silencio mientras sus oponentes harían lo mismo. En la carta, Lutero se dirigió en un tono conciliador al papa. Sin embargo, esta carta nunca se envió a Roma - aparte del hecho que Lutero no se había retractado en nada.

En junio y julio de 1519 Lutero acudió a un debate en Leipzig con Juan Eck. Al final del debate, Eck constató que la doctrina que confesa Lutero es similar a la de Juan Huss, que fue quemado como hereje durante el concilio de Constanza. A estas alturas cualquier esperanza para una solución pacífica del tema se había disipado. Las ideas de Lutero circulaban por toda Europa y teólogos importantes como Melancton se identificaban con sus ideas. Los escritos de Lutero le habían hecho tan famoso que estudiantes de toda Europa llegaron en masas a Wittenberg para escucharle.

Las disputas iniciales ayudaron mucho a Lutero a precisar sus ideas - sobre todo sobre el tema de los sacramentos. En 1519 ya había desarrollado su nueva idea de lo que es el sacerdocio y hablaba del sacerdocio de todos los creyentes. Al mismo tiempo rechazó ya completamente la idea de la existencia del purgatorio. En su escrito: "Von dem Papsttum zu Rom" (Del papado en Roma) define su idea de la Iglesia como comunión de los creyentes que se encuentran con Cristo en la predicación de la Palabra y los sacramentos y en su "sermón de las buenas obras" en primavera del año 1520 arremete contra el concepto romano católico de las buenas obras piadosas como algo meritorio en favor de la idea que cualquier obra del cristiano es buena indistintamente de que se trate del sacerdocio o de un trabajo secular.

Este año 1520 iba a ser particularmente importante para el éxito de la Reforma por la publicación de tres de sus escritos más importantes: “An den christlichen Adel deutscher Nation” (A la nobleza cristiana de Alemania), “Von der babylonischen Gefangenschaft der Kirche” (el cautiverio babilónico de la Iglesia) y “Von der Freiheit eines Christenmenschen” (la libertad del cristiano). Vamos a considerar brevemente cada una de estas publicaciones porque iban a ser decisivos para los acontecimientos posteriores.

a) A la nobleza cristiana de Alemania. Desde el debate de Leipzig con Juan Eck, Lutero tenía contacto con los humanistas, particularmente con Melanchthon, Reuchlin y Erasmo de Rotterdam y Crotur. El último estaba estrechamente vinculado con Ulrich von Hutten que a su vez tenía una influencia importante sobre Franz von Sickingen. Los dos eran representantes muy influyentes de la nobleza alemana. Cuando más tarde surgió la duda si Lutero todavía estaba seguro en Sajonia, ambos ofrecieron a Lutero la protección de sus castillos. En estas circunstancias y cara a la crisis por la cual pasaba la nobleza alemana, Lutero escribió en agosto de 1520 este librito a los líderes seculares, haciéndoles entender que estaba en sus manos apoyar una reforma de la Iglesia que los sacerdotes, obispos, cardenales y el papa se negaron a autorizar. En concreto, Lutero se pronunció a favor de los siguientes puntos:

- Reducción del número de cardenales
- Abolición del impuesto eclesiástico anual (particularmente impopular entre los nobles)
- Reconocimiento eclesiástico de un gobierno secular
- Renuncia del papa a su poder secular y político
- Reducción de días festivos por el desorden que causan

- Reforma de las universidades
- Abolición del celibato

b) El cautiverio babilónico de la Iglesia. En su segundo escrito Lutero llegó a atacar directamente una pieza clave en la teología de la Iglesia Católica: la doctrina de los sacramentos. De forma rotunda, Lutero rechazó la enseñanza de la Iglesia sobre la transubstanciación, el carácter sacrificial de la misa y la negativa de ofrecer la copa del vino a los laicos en la misa. En cuanto al bautismo, Lutero enseñó que solamente es efectivo cuando al bautismo se une la fe. Sin embargo, Lutero reconocía un tercer sacramento que es el de la penitencia, aunque reconociendo que el Bautismo y la Santa Cena fueron instituidos por el Señor mismo. Lutero rechazó a su vez los demás sacramentos de la Iglesia Católica

c) La libertad del cristiano. En esta publicación, Lutero se centró en la doctrina de la salvación y la vida cristiana exponiendo la unidad con Cristo por su Palabra a través de la fe. El cristiano tiene la libertad de usar las cosas de este mundo de una forma honorable y puede disfrutarlas libremente. Al mismo tiempo está obligado a amar al prójimo y si es necesario incluso debe renunciar a sus libertades para expresar este amor cristiano.

Se consideran estos tres escritos, juntamente con el catecismo mayor y menor y los artículos de Smalcalda como los más importantes del reformador alemán.

El 15 de junio de 1520 - casi tres años después de la publicación de sus 95 tesis - el papa publicó la bula “Exurge Domine” donde avisó a Lutero que sería excomulgado de la Iglesia a menos que renunciara a 41 doctrinas especificadas

y extraídas de sus escritos en los próximos 60 días. Y efectivamente, en septiembre del mismo año se publicó en Meissen la bula papal de la excomunión de Lutero. La reacción de Lutero no era inmediata, pero sí fulminante. En diciembre del mismo año, en un acto público el reformador quemó la bula papal en una de las puertas de la ciudad de Wittenberg.

La ejecución de la excomunión papal quedaba, sin embargo, de momento sin efecto. Y la razón era la situación política en Alemania. El papa necesitó el apoyo del príncipe elector Federico para poder coronar a Carlos I de España como emperador también de Alemania. Finalmente la excomunión de Lutero entró en vigor el 3 de enero de 1521. En otras palabras: habían pasado más de dos años desde la publicación de las famosas 95 tesis de Lutero.

Carlos I (Carlos V de Alemania) - una vez que tomó las riendas de los territorios alemanes - también tomó cartas en el asunto de Lutero. Lo último que necesitaba el monarca español era ahora una división de Alemania por razones religiosas. Por lo tanto, Carlos convocó la famosa Dieta de Worms el 22 de enero de 1521 e instó a Lutero a renunciar formalmente a sus ideas. Para facilitar el viaje de Lutero a Worms, el emperador garantizaba su integridad física con un salvoconducto. A pesar de las advertencias de sus seguidores que iba a sufrir el mismo destino de Juan Hus, Lutero decidió aceptar la invitación de Carlos y viajó a Worms. El 16 de abril, Lutero apareció delante de la comisión imperial en Worms. Juan Eck, que actuaba como representante de las autoridades de la Iglesia, presentó a Lutero una mesa con sus publicaciones y exigió a Lutero una renuncia formal. Sorprendentemente, Lutero no dio una

respuesta inmediata, sino pidió tiempo para deliberar al asunto.

Su respuesta, el día siguiente, se llevó a cabo en un tono conciliador. Lutero indicó que una parte de sus escritos fueron recibidos favorablemente, incluso por sus enemigos. Otros escritos y panfletos - aunque polémicos - eran irrevocables porque su retirada hubiera animado a la Iglesia a seguir con ciertos abusos que él criticaba. Y una última parte de sus escritos se dirigieron directamente contra personas individuales y Lutero pidió perdón por el tono severo con que los había redactado, sin embargo dejó claro que no estaba dispuesto a retirar su contenido. Resumiendo Lutero pronunció la famosa frase: “Heme aquí, no puedo remediarlo; ¡Que Dios me ampare! Amén”.

Finalmente, Carlos I dictó sentencia y declaró a Lutero fuera de la ley imperial y hereje, prohibiendo todos sus escritos. Pero antes de pronunciarlo oficialmente como decisión de la Dieta, Lutero ya se había marchado. Pero en su viaje de regreso a Wittenberg, el reformador fue secuestrado - por orden de Federico el Sabio - y llevado para su propia seguridad y de forma totalmente clandestina al castillo de Wartburg cerca de la ciudad de Eisenach. Durante nueve meses nada se supo de él oficialmente aunque un número creciente de sus amigos y seguidores sabían que estaba vivo. Pero todos los demás le daban por muerto. En este tiempo de custodia y bajo falsa identidad como “hidalgo Jorge” Lutero tradujo en pocos meses el Nuevo Testamento al alemán. Su traducción se imprimió finalmente en septiembre del año 1522. Durante su tiempo en el Wartburg mantenía además una correspondencia intensa con personajes claves de la Reforma, entre otros con el hombre que actuaba como su mano derecha: Felipe Melancton.

Lutero se dio cuenta que un número creciente de sus seguidores iban mucho más allá de lo que consideraba como aconsejable y necesario. El vaso se colmó cuando los “profetas” de Zwickau, Storch y Stubner llegaron a Wittenberg y empezaron a predicar doctrinas que para Lutero eran inaceptables, convenciendo incluso a Karlstadt, colaborador de Lutero. El reformador regresó a Wittenberg desde el Wartburg y empezó a predicar contra estas doctrinas y abogaba en favor de un proceso lento y menos radical para llevar a cabo las reformas necesarias de la Iglesia. La Guerra de los campesinos (1524-1525) significaba otro serio revés para la Reforma. Al principio, Lutero simpatizaba con los campesinos y pidió a los nobles a tener misericordia de ellos, pero al fin lanzó un duro panfleto contra ellos titulado *Contra las asesinas y robadoras hordas de campesinos*. Con su publicación perdió el apoyo de los campesinos que se sintieron traicionados por él.

Un año después del final de la guerra de los campesinos, los territorios europeos de Carlos I se enfrentaron a dos peligros más: su guerra contra Francisco I de Francia y la amenaza turca. El emperador necesitó desesperadamente el apoyo de los príncipes luteranos y convocó con este fin la primera Dieta de Speyer que terminó con un acuerdo histórico: cada príncipe alemán tenía el derecho a decidir la religión de su territorio. Esa decisión favorable a los luteranos se llevó acabo también gracias a la ausencia de muchos príncipes católicos. Sin embargo, esta decisión se anuló tres años más tarde cuando la segunda dieta de Speyer en 1529 rechazó la decisión de la anterior y afirmó que la fe católica es la única fe verdadera y legal en Alemania. Seis príncipes, seguidores de Lutero, y catorce ciudades libres presentaron una “protesta” y a raíz de esto se les tildó de “protestantes”. De allí viene el origen de la

palabra que caracteriza hasta el día de hoy a los que siguen a las ideas de la Reforma.

Entre 1532 y 1542 Carlos I estaba tan ocupado con sus luchas contra Francia y los turcos que no le quedaba tiempo a combatir a los “protestantes”. Además, el movimiento de la Reforma ya había ganado tanto terreno que cuando Carlos de nuevo dirigió su atención al contencioso sobre la auténtica fe, era demasiado tarde. Cuando Martín Lutero murió el 18 de febrero de 1546, la Reforma Protestante había llegado a una buena parte de Europa para quedarse definitivamente.

Los escritos de Lutero están recogidos en la obra monumental de la edición de Weimar (Weimarer Ausgabe). La colección se empezó en el 400 cumpleaños de Lutero en 1883 y se terminó solo 126 años más tarde en 2009. Comprende 127 tomos con un total de 80.000 páginas. Esta monumental colección - que por cierto por parte es accesible online para un círculo restringido de estudiosos - comprende sus libros, escritos, cartas, discursos de mesa y su traducción de la Biblia.

Pero donde hay luz, también hay sombras. Una valoración de la vida y obra de Martín Lutero no se ajustaría a la verdad si uno no toma también en consideración algunos de sus desaciertos. Quiero mencionar brevemente solo tres:

a) *La ruptura con Zwinglio*. En la disputa de Marburgo en octubre 1529, Lutero y el reformador de Zurich, Zwinglio, intentaban ponerse de acuerdo sobre sus diferencias teológicas. De hecho, en los famosos “artículos de Marburgo” se pusieron de acuerdo en 14 de 15 puntos. El gran debate giraba en torno de como se debía entender la

Santa Cena. Lutero defendió la presencia real de Cristo en los símbolos mientras que Zwinglio hablaba simplemente de un recordatorio de Cristo y su obra. Intentos de mediar entre ambos fracasaron y llevado por su temperamento, Lutero echaba en cara a Zwinglio y a sus seguidores que tenían “otro espíritu”. Al inicio Lutero incluso se negaba reconocer al reformador de Zurich y a sus seguidores como cristianos. Se cuenta que en señal de discordia, Martín Lutero incluso cortó por la mitad el mantel de la mensa donde estaban sentados. Como resultado, la brecha y una falta de unidad en el mismo movimiento protestante quedaba patente hasta nuestros días en la división entre luteranos y reformados dentro del protestantismo.

b) Su antisemitismo. Lutero consideraba a los judíos como los principales enemigos del evangelio. Su odio hacia el pueblo judío se expresaba en varas obras y panfletos suyos. El más conocido es “Sobre los judíos y sus mentiras”. Es de sobra conocido que lamentablemente el antisemitismo de Lutero influenciaba en la actitud de la Iglesia Luterana hacia los judíos durante siglos y - lo que es más triste todavía - sirvió a los nacionalsocialistas a apoyarse en el reformador alemán para justificar sus atrocidades.

c) Los anabaptistas. Un tercer grupo que sufría la ira de Lutero eran los anabaptistas que rechazaron el bautismo de infantes y solo reconocieron el bautismo por inmersión de personas adultas. Lutero los consideraba como herejes que merecían la pena de muerte.

II. Influencia

¿Cuál es el impacto que la reforma que Martin Lutero ha hecho en el mundo? Valorar el profundo impacto que la

Reforma ha supuesto para los próximos 500 años en Europa y en mundo y resumirlo en pocas páginas es una tarea difícil. Las consecuencias de la Reforma en nuestra sociedad son múltiples. Y no solamente hablamos de teología, sino también de su influencia decisiva en áreas como la política, la sociedad, la economía, la educación, la familia e incluso en las artes.

La Reforma nos dio la Biblia en nuestros idiomas. Nos dio la libertad religiosa, un principio que hoy se reconoce en todo el mundo, salvo en estados totalitarios e islámicos. La Reforma nos enseñó el principio de la libertad de consciencia, del gobierno de la ley, la separación de los poderes y de estados regidos por una constitución. En estas ideas, juntamente con las confesiones específicas de la Reforma queda patente la abismal diferencia entre el sistema sacramental romano-católico y las ideas de la Reforma.

Todas estas ideas que acabamos de mencionar y que consideramos tan normales eran impensables antes de la Reforma. El énfasis de los reformadores sobre la soberanía divina y la autoridad final y absoluta de la Biblia, sobre Cristo como Cabeza de la Iglesia, sobre la justificación por la gracia, la depravación total del hombre, los pactos y el gobierno de la Iglesia ha influenciado las leyes y la libertad en todo Occidente y más allá.

A. Teología

No cabe duda que la influencia más impactante de la Reforma en el mundo ha sido en el área de la teología. Todos los pensamientos de los reformadores giraban alrededor de una reforma de la iglesia y de la teología. De importancia central era la pregunta: ¿Cómo puede un hombre pecador encontrarse con un Dios que le sea

propenso? Las ideas de los reformadores se resumen de la forma más sencilla y acentuada en las famosas cinco “solas” de la Reforma. Aunque los reformadores no los han formulado personalmente, sino que se trata simplemente de un resumen de sus doctrinas esenciales formulado siglos después, nos sirven hasta el día de hoy para captar lo esencial de sus ideas:

- “Sola Scriptura”: únicamente la Sagrada Escritura puede ser la base de toda teología
- “Solo Christo”: solo a través de Cristo podemos reconciliarnos con Dios. Él es el único camino
- “Sola gratia”: solo por la gracia somos salvos. Nuestra salvación no depende de cosas que nosotros podemos contribuir.
- “Solo fide”: solamente a través de la fe, la confianza en la obra consumida de Cristo se puede aplicar la justicia divina a nuestras vidas.
- “Soli Deo gloria”: solo a Dios sea la gloria. Ni al papa, ni a la iglesia, ni a instituciones humanas.

Por estas ideas, juntamente con las confesiones específicas de la Reforma, queda patente la abismal diferencia entre el sistema sacramental romano-católico y las ideas de la Reforma.

Damos por hecho que los lectores están suficientemente familiarizados con estas ideas en el ámbito teológico. Por lo tanto, nos centraremos en el impacto de la Reforma en otras áreas, como son – por esta secuencia – la economía, la política y la sociedad, las ciencias, la educación y la familia. Somos conscientes que por supuesto hay otras áreas donde

la Reforma también se ha hecho notar, pero considerarlas todas nos llevaría a un trabajo demasiado amplio. Hablamos, por lo tanto, y de forma algo más extensa de la influencia de la Reforma en el ámbito de la economía

B. Economía

El capitalismo empezó a aparecer siglos antes de la Reforma precisamente en las ciudades independientes del norte de Italia en el siglo XII. La Reforma, sin embargo, dio al capitalismo una base y un marco para facilitar su victoria como sistema económico que nos ha dado una prosperidad jamás vista. Los pensamientos de Juan Calvino abarcaron prácticamente todos y cada uno de los problemas y fenómenos de la economía. Por lo tanto, no es de extrañar que él dedicara - por ejemplo - bastante espacio al tema de la usura, como se llamaba en aquel tiempo. Hoy en día hablaríamos simplemente de la posibilidad de conseguir créditos a un tipo de interés no abusivo.

La Ley de Moisés prohíbe préstamos con interés a los demás israelitas y durante la Edad Media, esta fue la razón por la que los negocios crediticios estaban básicamente en manos de judíos. Ellos, siendo minoría, podían prestar dinero con interés a los cristianos y a esto se dedicaban una buena parte de ellos. Juan Calvino argumentaba a favor de la posibilidad de conceder créditos, también para cristianos. Esto puso las bases para el desarrollo de lo que hoy en día conocemos como capitalismo y por ende del progreso sin precedentes de los territorios que siguieron las ideas de la Reforma.

La Reforma también preparó el camino para lo que se llama la “**ética protestante del trabajo**”. La idea de Martín Lutero del “sacerdocio de todos los creyentes”, hizo añicos la estricta separación entre lo “secular” o lo “mundano” y lo “espiritual” que era una idea común en la Iglesia antes de la

Reforma. Al anular esa distinción se consiguió el reconocimiento del trabajo secular. Ya no se veían las profesiones seculares más como inferiores a la vida contemplativa de los monasterios o el ministerio de un sacerdote. Dios podía ser glorificado en cualquier tipo de trabajo honrado. Cuando hablamos hoy en día de la importancia de glorificar a Dios en todo lo que hacemos, incluyendo en nuestros trabajos, expresamos una idea que tiene sus raíces precisamente en la Reforma Protestante.

La ética protestante de un trabajo sólido y bien hecho para la gloria de Dios que llevó a los países de la Reforma a un bienestar singular, se debe particularmente a la cosmovisión luterana y calvinista. Max Weber, en su famoso libro: “La ética Protestante y el Espíritu del Calvinismo” (1905), atribuyó la revolución capitalista sobre todo al calvinismo con su austeridad y su ética de trabajo. Calvino además defendió el derecho a la propiedad privada, enseñó el concepto bíblico de ser administradores de Dios, promovió la competencia libre y la prohibición del interés abusivo, a la vez aceptando la posibilidad de cobrar intereses razonables. De esta manera se liberaron todos los mecanismos del mercado que llevaron a un desarrollo sin igual en la historia.

C. Política, estado, sociedad

Las ideas de los reformadores finalmente provocaron la división entre Iglesia-Estado, dado que este último estaba bajo el dominio de la Iglesia Católica que había corrompido y cambiado su misión por un status de grandeza antes que de servicio. Además, dicha separación era necesaria porque la Iglesia frenaba el desarrollo de la fe personal, el sacerdocio universal del creyente y el desarrollo de las ciencias en bien del desarrollo social.

La idea de la libertad política fue la condición para que la Iglesia pudiera cumplir su papel profético o de crítica constructiva del estado y la proclamación de la fe sin mediaciones o influencia política local. Lutero - indudablemente bajo influencia de Agustín de Hipona - formuló su famosa doctrina de los dos reinos: un reino secular y terrenal, representado por las autoridades estatales y un reino espiritual representado por la Iglesia. Ambos - según Lutero - tenían sus responsabilidades específicas que no deberían mezclarse.

Los reformadores lucharon abiertamente contra la injusticia social fomentada por la Iglesia Católica y las élites por ejemplo en Alemania. En el orden político, la reforma sirvió de plataforma para la creación de la democracia como un sistema de gobierno alternativo. Este se caracterizó por la autonomía local y nacional. Para el efecto, se instituyó la práctica del voto secreto e inviolable como responsabilidad ciudadana. Esto a su vez, trajo como consecuencia la reestructuración del gobierno, ya que se dividió el poder en legislativo, ejecutivo y judicial. Otro factor adicional, es el fomento del movimiento municipal como parte del libre ejercicio de la autonomía del creyente, basado en el fomento de la responsabilidad ciudadana de los creyentes. Esta acción es la que logró el derrumbamiento del sistema feudal en los territorios gobernados por los principios reformados.

Esas ideas detrás de la constitución norteamericana se alimentaban de varias fuentes. Una de ellas, sin lugar a dudas, era la Reforma. Las creencias y la práctica de las iglesias de la Reforma ayudaron a plantar los fundamentos de la democracia moderna y del federalismo. Vamos a ver ahora en qué sentido.

1. La libertad individual y la igualdad

La libertad individual y la igualdad son ideas básicas en una democracia moderna. La Iglesia Católica medieval era estrictamente jerárquica en su organización. En la parte de abajo de la iglesia estaban los miembros ordinarios de la Iglesia, los laicos. Más arriba estaban los sacerdotes que tenían la tarea de administrar los sacramentos. Los obispos tenían la autoridad sobre los sacerdotes y los laicos. Y por arriba estaban los cardenales y el papa que tenía la autoridad sobre todos.

La autoridad de los oficiales de la iglesia incluyó el poder para la interpretación de la Biblia y de la voluntad de Dios. La Iglesia enfatizó la obligación de los católicos a obedecer a su autoridad. Martin Lutero se rebeló contra esta estructura jerárquica y enfatizó la libertad de la conciencia individual y predicó el sacerdocio de todos los creyentes. En una famosa frase, que empieza su escrito a la nobleza alemana él declaró: *“Un cristiano es el señor más libre de todos y sujeto a nadie; un cristiano es el siervo más obligado y sujeto a todos.”* En otras palabras: un cristiano tenía una autoridad dada por Dios sobre los demás. Y al mismo tiempo tenía la obligación de amar y cuidar de los demás. En lugar de los sacerdotes, Lutero estableció “siervos” y “ministros” que sirvieron en la iglesia con la aprobación de los demás creyentes de la iglesia local. La libertad e igualdad de creyentes llegó a ser una parte intrínseca del protestantismo. Más adelante, estas ideas se plasmaron en la las nuevas ideas de los gobiernos seculares.

2. Nuevas formas del gobierno de iglesia

Al rechazar la forma jerárquica como la iglesia católica gobernaba sus feligreses, los reformadores crearon sus propias formas de gobierno en las iglesias protestantes.

Básicamente existen tres formas de gobierno en las iglesias de la Reforma y en cada una de ellas los miembros ordinarios de la iglesia jugaban un papel mucho más importante que en la Iglesia Católica.

El primer modelo son las iglesias *episcopales* de los luteranos y anglicanos. Aunque ambos mantienen la función del obispo, los laicos tienen mucha más influencia a la hora de gobernar la iglesia. Algunas iglesias luteranas incluso tienen una estructura donde los miembros de la Iglesia eligen a los obispos.

Más patente queda la participación de los laicos en las iglesias *presbiterianas*. La iglesia local elige presbíteros, es decir: líderes, o ancianos. Estas personas pueden tener títulos eclesiásticos o ser simplemente miembros de la iglesia. El presbiterio se compone de ancianos y pastores de la iglesia local.

El tercer tipo de iglesias son las iglesias *congregacionalistas*. En este sistema, todas las iglesias locales son independientes y auto-gobernantes. Cada una escoge a sus propios ministros. Congregaciones con ideas similares pueden agruparse en denominaciones más grandes.

Todas esas ideas ponen de manifiesto elementos que eran decisivos a la hora de desarrollar conceptos como “democracia” o “federalismo” en el mundo político. Las ideas de la igualdad de todos los miembros en una iglesia influyó en la igualdad de todos los integrantes de un estado. Los Pilgrim Fathers, por ejemplo, basaron los principios de gobierno de su colonia en los principios de la forma como organizaron su iglesia. El documento que refleja esto es el famoso *Mayflower Compact*.

Este documento demuestra otra idea protestante que influyó profundamente el pensamiento democrático: se trata de la idea de que la autoridad de los gobiernos se basa sobre pactos solemnes entre todas las partes implicadas. No cabe duda que la idea de estos pactos tiene sus raíces en la Biblia. En el Antiguo Testamento, Dios hizo pactos con los israelitas. Tanto Dios, como su pueblo participaron en los pactos bilaterales por propia voluntad. Es un pacto que además une las 12 tribus entre sí y bajo la Ley de Dios. Para una buena parte de los protestantes, sobre todo en las colonias de la Nueva Inglaterra, este sistema de pactos formaba un ejemplo de una forma temprana de un sistema federalista.

Muchos protestantes, y particularmente los congregacionalistas, consideraban que sus iglesias se basaban en un pacto libre de sus miembros. Desde allí es solo un pequeño paso para llegar a la idea de que un gobierno no es otra cosa que la voluntad de su gente a unirse por un bien común. Y esto significa que el derecho a gobernar se basa sobre el consenso de los gobernados.

En los siglos XVII y XVIII algunos filósofos y pensadores como Hobbes y Montesquieu tenían ideas similares sin basarlas sobre ideas religiosas. Pero no cabe duda que la inspiración de sus ideas venía de la Reforma Protestante y que supuso una auténtica revolución política que cambió nuestro mundo para bien.

3. El derecho

El derecho canónico de la Iglesia Católica fue abolido en los territorios de la reforma. En su lugar, los reformadores daban preferencia al derecho romano que se consideraba como una puesta en práctica de los 10 mandamientos.

4. Idioma

El idioma alemán fue influenciado de forma decisiva por Martín Lutero. Su traducción de la Biblia facilitaba el dominio de una forma del alemán que gozaba en poco tiempo de una gran popularidad. Lutero escogió uno de los muchos dialectos alemanes y le elevó al estatus de idioma universal en toda Alemania. Es curioso que en los territorios católicos la aceptación del alemán estandarizado por Lutero tardaba en introducirse plenamente hasta el siglo XVIII.

D. Ciencia

Lutero estaba convencido de la importancia de las ciencias. Sus reformas facilitaron sobre todo la formación de nuevas universidades y “escuelas de latín”, una especie de instituto que preparaba a jóvenes para entrar en la universidad. Daremos algunos ejemplos hasta qué punto la Reforma había despejado el camino hacia una ciencia libre que glorificaba a Dios.

Las ciencias modernas como disciplina es fruto de la Reforma. El islam jamás podría haber generado las ciencias por el fatalismo inherente de sus creencias. Los avances puntuales y muy limitados de los eruditos árabes cordobeses no se lograron gracias al islam, sino a pesar de él y los mismos califas que lo hicieron posible fueron considerados por el resto de la “umma” islámica como herejes. El mismo pasivismo y fatalismo vemos también en las otras grandes religiones como por ejemplo el budismo y el hinduismo. Para ellos, este mundo simplemente es un espejismo. Ni siquiera la cultura humanista *per se* habría sido capaz de generar las ciencias como los conocemos ahora precisamente por su creencia en la irracionalidad y el desorden de la naturaleza. Precisamente por el rechazo de verdades y valores absolutos, los humanistas rechazaron los mismos

fundamentos de la ciencia. Si no hay absolutos, entonces los resultados de los experimentos solo pueden ser relativos. Y si todo es relativo, entonces el progreso llega a ser imposible.

Para la investigación científica era necesaria una base filosófica. Y solamente la doctrina de la creación de los cielos y de la tierra por un Dios de orden y de pactos podía facilitar este marco. Los primeros científicos inspirados por los logros de la Reforma entendieron que Dios había establecido leyes morales en su Palabra y también leyes naturales para el universo. Era lógico entender que un universo creado tuviera un diseño, orden y un propósito. El hombre, con su mente racional e inteligente puede estudiar este universo ordenado y descubrir sus leyes. Las ciencias modernas se basan sobre este hecho. Además, los mandamientos y la revelación divina establecieron también la base ética para las ciencias.

Aunque el mundo científico hoy es dominado por agnósticos y ateos, sin embargo, ellos trabajan dentro un marco que la fe cristiana y particularmente la Reforma ha creado.

E. Educación

Un efecto de la Reforma en Europa es la superación del alto índice de analfabetismo por medio de una acción educativa. De hecho por medio de la traducción de la Biblia al idioma alemán y su consiguiente producción mediante la imprenta, se dio paso a la moderna empresa editorial para sostener el proceso alfabetizador. Es un hecho innegable que todavía en los años 60 del siglo pasado las tasas más altas de analfabetismo se daban en estados y regiones con un fuerte dominio del catolicismo.

La idea de la educación para todo el mundo tiene sus raíces en la fe de los reformadores. El cristianismo es una religión de enseñanza. Pero aparte de esto, la idea de la educación universal se remonta a la Reforma, y particularmente a Juan Calvino. En todos los lugares donde la fe protestante se extendió se formaban escuelas y se trabajaba en la formación escolar de toda la población.

La academia de Calvino en Ginebra sirvió de ejemplo para los institutos y universidades que fundaron los puritanos en los EE.UU. Calvino enseñó que el propósito de la educación era en primer lugar llevar a los jóvenes a conocer a Dios y a glorificarle. La educación debería servir para preparar a una persona a encontrar su lugar en la vida y un trabajo adecuado a través del cual se podía glorificar a Dios. Tomando la Biblia como base, esta educación luego debería llevar al alumno a conocer a la totalidad de la creación de Dios.

En la República de Ginebra todo el mundo podía disfrutar de una educación escolar universal, algo impensable en los estados católicos. Para Calvino era muy importante que la educación tuviera relevancia moral. Fue también el reformador de Ginebra quien insistió que era la responsabilidad de los padres a educar a sus hijos. Por lo tanto eran en última instancia los padres quienes tomaban la decisión de qué tipo de educación iban a recibir sus hijos.

Un efecto colateral de la insistencia en la educación universal por parte de los reformadores era su influencia sobre la literatura y la música. Vamos a empezar con Shakespeare, indudablemente uno de los escritores más importantes de todos los tiempos. Citas y temas bíblicos de la Biblia que él usaba – la Biblia de Ginebra – están presentes todas sus obras.

En el ámbito de la música destaca Johann Sebastián Bach, posiblemente el músico más dotado e importante de todos los tiempos. Muchos expertos de música le consideran el padre de la música moderna. No dejó nada igual en el mundo de la música. Los libros de texto de Bach son la base de la teoría musical y el solfeo hasta el día de hoy. Él era luterano. La mayoría de las obras de su biblioteca personal eran libros de autores protestantes, incluidas las obras completas de Martín Lutero. Bach enseñó a sus alumnos que la música era un acto de alabanza y que todos los músicos tenían que encomendar sus talentos al Señor Jesucristo. Muchos consideran que Bach es para la música lo que Shakespeare es para la literatura. Ambos eran los mejores. Y en ambos casos su talento natural se ve exaltado y engrandecido por las enseñanzas de los reformadores.

F. Familia

La Reforma también llevó al desarrollo y al fortalecimiento del elemento más importante en una sociedad: la familia. Prácticamente todos los reformadores resaltaron la familia como preferible al celibato de los sacerdotes católicos. La reforma realmente llevó a un redescubrimiento de la importancia de la familia. Los reformadores no consideraron el matrimonio como sacramento, sino como una institución sagrada creada por Dios.

Esto tenía dos consecuencias: en primer lugar, un matrimonio podía ser disuelto, aunque nunca se consideraba una opción preferible. Y en segundo lugar se permitía a los pastores casarse. El que primero enseñaba esa verdad en su propia vida fue Martín Lutero al casarse con la ex monja Katharina von Bora.

A Martín Lutero se le conoce en primer lugar como reformador, profesor de teología, traductor de la Biblia,

escritor e incluso como compositor de un buen número de himnos. Pero casi nadie se acuerda que era padre de seis hijos y aquel que dio al mundo el ejemplo de la primera familia y casa pastoral. Ese concepto por cierto tiene una profunda influencia en Alemania hasta el día de hoy. De los 300 hombres y mujeres más influyentes de Alemania de los últimos 300 años, la mitad vino de familias de un pastor evangélico, incluyendo a la canciller Angela Merkel.

Incluso siendo todavía monje, Martín Lutero había escrito tratados extensos sobre el matrimonio. El vio el matrimonio en una profunda crisis y necesitado de una reforma tan profunda como la Iglesia misma.

Pocos parecen acordarse hoy en día que Lutero era un defensor destacado de la dignidad de la mujer dentro y fuera del matrimonio y daba a esta institución una importancia fundamental. De hecho, en una ocasión él hablaba del hogar como del centro del universo. Sus enseñanzas sobre el matrimonio y la familia han cambiado el concepto de la familia durante siglos en el mundo occidental. Hoy en día sus ideas no parecen tan radicales, precisamente porque durante casi cinco siglos fueron consideradas la norma en el mundo protestante. Nos toca a nosotros hoy en día, ver la disolución del concepto de familia en su versión más radical y detestable.

Durante mil años se consideraba que el celibato realmente era la forma idónea de llevar a cabo la vida cristiana. El acto sexual, aunque admitido para razones estrictamente procreativas dentro del matrimonio, sin embargo no debía ser disfrutado como tal. Martín Lutero declaró la guerra a estas ideas. Al mismo tiempo, el reformador criticó duramente a Jerónimo, Cipriano, Agustín Gregorio y otros

padres de la Iglesia por no haber escrito nunca nada bueno sobre el matrimonio.

El reformador alemán y la primera y segunda generación de reformadores protestantes rechazaron la tradición de más de mil años de sexualidad ascética – tanto en su teología como en sus vidas. El rechazo del celibato supuso una gran revolución tanto en las casas como en la Iglesia. Lutero animaba activamente a los padres a sacar a sus hijas de los conventos. En los territorios protestantes, se disolvieron los conventos y en términos generales se liberaron las mujeres de la represión sexual, la depravación cultural y el dominio del clero masculino. Todos los clérigos que deseaban casarse podían hacerlo sin problemas.

Martín Lutero estimaba altamente la facultad de las mujeres a influenciar una sociedad, precisamente sobre su influencia sobre los hombres en el matrimonio y estaba convencido que una buena esposa traía alegría a la vida de su esposo. Para él eran precisamente las mujeres que cuidaban del ambiente de la casa y daban un ejemplo en misericordia y entrega a los demás.

Los hijos eran una bendición para Lutero. Era precisamente la familia y el hogar donde ellos aprenderían a ser preparados para la misma vida. Según Lutero, el amor empezaba sirviendo a los demás porque no había mejor escuela para la humildad y el desarrollo de un espíritu de humildad que un hogar cristiano.

Lutero consideraba su propia entrada en un monasterio como un acto de cobardía. De hecho, él vio el matrimonio y tener hijos como una condición imprescindible para todos los pastores. El mismo tenía seis hijos (Hans, Elisabeth, Magdalena, Martín, Pablo y Margarita). La disciplina de los hijos era necesaria, pero siempre habría que llevarla a cabo

con cautela y moderación, tomando en cuenta la personalidad única de cada uno.

Por la importancia que los reformadores daban a una vida matrimonial feliz, apoyaron por primera vez en la historia de la fe cristiana la posibilidad del divorcio y de unas segundas nupcias. Aunque ellos consideraron el matrimonio como un lazo que era mucho más firme que todas las demás relaciones humanas, un matrimonio podía definitivamente acabar en este lado de la eternidad para dar lugar a un nuevo comienzo. Según Lutero, Cristo mismo permitió casarse de nuevo en caso de adulterio y que Pablo hablaba de que es mejor casarse de nuevo que arder en deseos.

De forma concreta, los reformadores permitieron el divorcio y las segundas nupcias por cinco razones: adulterio, abandono del hogar, impotencia crónica, violencia y maltrato y engaño. Para el reformador de Estrasburgo, Martin Bucer, no existía el matrimonio en una relación donde no había un mutuo afecto de forma regular y donde los cónyuges no se hablaban.

Sin embargo, los juzgados en los territorios de la Reforma no aceptaron el divorcio si no se habían hecho esfuerzos previos para reconciliarse y para reavivar el matrimonio muerto aunque opinaron que la importancia del matrimonio era tan grande para una sociedad que no se podía permitir la continuación de un matrimonio donde el afecto mutuo y el respeto en un hombre y una mujer se habían desmoronado definitivamente. El matrimonio para ellos era tan importante que había que hacer cualquier esfuerzo para salvarlo, pero en caso contrario, el matrimonio debería ser anulado.

Nunca antes en la historia era posible para una mujer divorciarse de un marido maltratador y abusivo. De todas

partes de Europa llegaron mujeres que se refugiaban en territorios protestantes, particularmente en Ginebra para encontrar un lugar donde poder vivir una vida libre de amenazas.

Catalina, la esposa de Martin Lutero, se convirtió no solamente en una ejemplar esposa para el reformador, sino también en una mujer de negocios. Lutero la llamaba “estrella de la mañana”, porque empezó su jornada a las 4 de la madrugada. Tal era la estima que tenía para su esposa que en contra de las costumbres de su tiempo, en su testamento renunció a nombrar a un testaferro masculino y designó a Catalina directamente como heredera de todas sus pertenencias.

La casa de Martín y Catalina se consideraba medio hogar y medio hotel. En ocasiones, Lutero tenía hasta 30 personas bajo su techo: estudiantes, huérfanos, enfermos y ex monjes y monjas. Incluso en su propia noche de bodas, Lutero no se negaba a dar cobijo a una persona necesitada. Se trataba del que más tarde sería líder de la Reforma radical, Andreas Karlstadt quien tocó a su puerta para pedirle asilo ante la persecución en los tiempos de la Guerra de los Campesinos. Lutero le acogió.

Se llevó a cabo, por lo tanto, un cambio profundo en las relaciones hombre-mujer quedando establecido el derecho de elegir su pareja basado en un amor recíproco, y no por la imposición de los padres respecto a la que debería de ser su cónyuge

Con este breve repaso y análisis queda – creemos – más que claro que las ideas de la reforma, que no eran otra cosa que el re-descubrimiento del evangelio de los apóstoles no solamente tenía una profunda influencia en la teología, sino en todas las áreas de nuestra vida. Sin la Reforma, nuestro

mundo sería un mundo muy diferente – y no precisamente en un sentido positivo.

NOTAS

[1] Derecho Canonico: Libro IV, Parte I, Título IV, Capítulo IV, cánones 992 al 997

[2] Friedrich Kabermann: Mut, Mut Ihr Deutschen, p.12, 2012 (Book on demand)

¿TRIUNFÓ EL CRISTIANISMO POR SU INTOLERANCIA Y FANATISMO?

Alfonso Pérez Ranchal [†]



De vez en cuando aparece algún artículo o libro en donde se trata el increíble aumento que experimentó el cristianismo en tiempos de Constantino, y se explica como resultado de una fuerte represión y persecución de todo lo pagano. Debemos tener presente que cuando Constantino subió al trono de Roma en el 312 d. C. el tanto por ciento de cristianos en el imperio se calcula en aproximadamente un 15%, esto es unos 9 millones. Cuando falleció 25 años después ya eran más de la tercera parte de todo el imperio y el número seguiría aumentando en años posteriores. Este crecimiento fue sin duda espectacular.

No sería hasta la Ilustración que para dar razón de este éxito se recurrió al argumento de que había sido consecuencia de la gran intolerancia de los cristianos ante lo pagano, apoyados por Constantino y los sucesivos emperadores cristianos. De esta forma, se habría producido una encarnizada persecución. Los paganos por su parte, eran tolerantes y apacibles y si se apuntaba a que estos habían perseguido con anterioridad a los cristianos, el mismo

Voltaire contestaba que sí, pero que habían sido secundarias, sin mucha importancia y de poco alcance. Sencillamente estas persecuciones habían sido sobredimensionadas.

A partir de entonces esta opinión ha sido muy seguida, aceptada. Es más, se vio al paganismo como educado, tolerante y culto; al cristianismo como todo lo contrario.

Pero la realidad es que en el tiempo de Constantino los cristianos y los paganos pudieron convivir con relativa paz y los ataques de cristianos a paganos fueron pocos... dándose también en la dirección contraria. Además tenemos en el Código de Justiniano -cuya segunda versión es del 534- lo siguiente: «Mandamos especialmente a aquellas personas que son sinceramente cristianas, o que tienen fama de serlo, que no deberían abusar de la autoridad de la religión y atreverse a poner violentamente las manos sobre los judíos y paganos que llevan una vida tranquila y no emprenden ninguna acción desordenada y contraria a la ley».

Realmente el paganismo no desapareció de repente, sino que lo hizo de forma gradual y esto con matices, ya que incluso en algunas grandes ciudades del imperio en las prácticas religiosas se daba una mezcla de paganismo y cristianismo.

Lo que realmente da razón a esta extensión creciente del cristianismo fue tanto su propuesta social como la doctrinal. Social en el sentido de que ahora la persona pertenecía a una comunidad en donde existía una relación real y en donde se ayudaban mutuamente. Se daba una verdadera hermandad entre sus miembros, que se traducía en el

[†] Alfonso Pérez Ranchal es Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University, y profesor del CEIBI. Director y Editor de "Pensamiento Protestante"

auxilio práctico, en el apoyo material y psicológico. Eran una familia, algo desconocido en la religiosidad pagana.

Para esta todo trataba y se centraba en la asistencia al templo, en realizar ofrendas y poco más. Doctrinal porque tenían unas enseñanzas y un concepto de Dios más atractivas y superiores que la de sus vecinos paganos. Los dioses paganos no eran fiables, con frecuencia inmorales, limitados y alejados. Realmente la existencia de las personas no les interesaba, ellos estaban a lo suyo y al ser humano le tocaba padecer sus designios a menudo caprichosos.

El cristianismo por su parte presentaba a un Dios cercano, es más, que se había encarnado para socorrer al ser humano, hasta tal punto se preocupaba por las personas. Además era fiable, amante, moral, digno de confianza y todopoderoso. Las diferencias eran enormes y la superioridad del cristianismo, una vez más, claramente manifiesta. Por si fuera poco, este ofrecía una forma sencilla de salvación y además universal, esto es para todos. Esta salvación conllevaba una visión grandiosa de la otra vida. El ahora creyente se llenaba de esperanza viviendo una vida totalmente renovada gracias a una experiencia personal.

El cristianismo ya tenía su propia historia antes de Constantino, y si bien es cierto que hubo conversiones verdaderas en este tiempo en otros casos la aceptación del cristianismo solo significó un cambio externo y para otros fue solo oportunismo para así tener más ventajas sociales y laborales. Esto nos lleva a tumbar otra falsedad como es que el cristianismo triunfó gracias a Constantino. Este emperador no ilegalizó el paganismo ni aceptó la persecución de aquellos que no eran cristianos, otra cosa es que favoreciera el cristianismo.

No podemos dejar atrás este elemento enormemente relevante como son tantas supuestas conversiones que ahora pasaban a engrosar las filas del cristianismo oficial. Con ello se corrige ese error -a veces no lo es y parece realizado a propósito- de apuntar malas acciones e inmoralidades y hacerlas pasar como si fueran propias del cristianismo. En realidad nada tenían que ver con este y se trataba de una degeneración o contaminación del mismo, algo que estaba muy lejos de aquellos primeros seguidores del Maestro de Galilea.

El escritor cristiano Eusebio sugirió que las masas cristianas se dieron a la destrucción de templos paganos, pero no pudo hablar nada más que de cuatro casos, y debemos tener presente que tres de ellos estaban dedicados a Afrodita y en donde se practicaba la prostitución ritual.

Además los puestos más relevantes en el imperio eran los de cónsul y prefecto y Constantino siguió contando con paganos para ellos. En su corte también había algunos filósofos paganos y no quitó el dios Sol que estaba en las monedas. Por ello algunos han dudado –junto a otras razones- de que Constantino realmente se convirtiera aunque es mejor ver esto como una forma de mantener la paz en su reinado, lo que vuelve a indicarnos que este emperador era alguien bastante pragmático.

Esta posición la dejó perfectamente plasmada en el *Edicto a los Provinciales orientales*. Extraemos unas líneas: «Haz que quienes se deleitan en el error, juntamente con quienes creen, compartan las ventajas de la paz y la tranquilidad (...). No dejes que uno moleste a otro, haz que cada uno crea profundamente en aquello que su alma desea, déjale hacer pleno uso de esto».

Lo que se dio más bien fue una cultura pública en donde estaban presentes tanto elementos paganos como cristianos, algo que preocupaba a algunos creyentes, ya que lo que se produjo en algunos sectores fue un cristo-paganismo. Con el tiempo las fiestas paganas y cristianas se fundieron y todos las festejaban. Esto derivó también en mucha superstición popular ya que en un buen número de lugares de Europa se llegó a practicar el paganismo como magia, llegando esto incluso hasta la era moderna.

Fue de la mano de autores protestantes de los siglos XVIII y XIX que se distorsionó todo este tema con la evidente intención de pintar un pasado para la Iglesia lo más oscuro posible, algo, sea dicho de paso, que al presente algunos todavía pretenden realizar. Pero es más, la persecución sí que volvió pero fue de la mano de Juliano llamado el Apóstata.

Juliano el Apóstata ejerció como emperador desde el 361 al 363 y algunos escritores en nuestros días lo presentan como alguien tolerante que intentó volver a los grandes valores paganos, pero que no pudo precisamente por los intolerantes cristianos.

Juliano tuvo una educación cristiana, aunque algunos de sus tutores eran paganos. Se inició en determinados cultos místicos, pero se hizo pasar por cristiano hasta el momento en que accedió al trono, mostrando entonces su fanatismo al concentrarse en volver a hacer del paganismo la religión oficial.

Si bien es cierto que Juliano no llevó a cabo persecuciones como las anteriores, no lo es menos que dio el visto bueno

para que se realizaran torturas a algunos obispos y para que otros fueran desterrados, y miró hacia otro lado cuando en muchos lugares se llevaban a cabo ejecuciones sumarias de cristianos. Esto último pasó con el obispo de Alejandría y con otros muchos de aquel lugar.

Este emperador volvió a los sacrificios sangrientos de animales, que en ocasiones se llegaba al número de cien reses al mismo tiempo, además de cortar el dinero destinado a las Iglesias aportándolo a los templos paganos. Los cargos importantes pasaron a manos paganas.

De nuevo un gran temor cayó sobre los creyentes que pensaron que las antiguas persecuciones volverían. Solo estuvo en el poder 18 meses al morir en combate contra los persas.

Se ha de decir que en numerosas partes del imperio los templos paganos estaban en activo todavía en el siglo VI y algunos llegaron hasta el VIII. Incluso los edictos que realizaron algunos emperadores fueron contradichos en ocasiones por ellos mismos. Un ejemplo lo tenemos con Constancio, que mandó el cierre de todos los templos paganos para casi de inmediato mandarle al prefecto de Roma que se encargara de cuidar de los que había alrededor de la ciudad. Posteriormente incluso los visitaría y por todo el imperio los paganos -incluso hasta bien entrado el siglo V- continuaron con sus creencias sin mayores problemas. Finalmente estos templos acabaron cerrándose, pero no fue ni de forma repentina ni a causa de las persecuciones, sino por la propia decadencia de lo pagano.

Algunos apuntan a que fue en el reinado de Teodosio -esto es del 379 al 395- en donde se produjo la destrucción total

del paganismo. Pero la realidad es que este mismo emperador escogió para los puestos de cónsules y prefectos casi el mismo número de paganos que de cristianos. No existió tal persecución y lo que todo indica es que el paganismo se fue apagando poco a poco, como ya hemos apuntado.

Pero no podemos obviar algo muy importante en este proceso como fue el oportunismo. No pocos se pasaron a las filas cristianas como una forma de ascender en sus puestos y de acceder a otros, incluso muchos filósofos paganos hicieron lo propio llegando algunos a ser obispos de la Iglesia.

Otro punto esencial es que se produjo una asimilación del paganismo. Pagano significaba *aldeano* o *campesino* y fue después que tuvo una connotación religiosa resultado de que el cristianismo llegó a imponerse en las ciudades, pero no así en los pueblos y aldeas. Estas personas del campo no se convirtieron realmente, sino que tomaron sus dioses, ritos y fiestas y las unieron al cristianismo en una especie de síntesis.

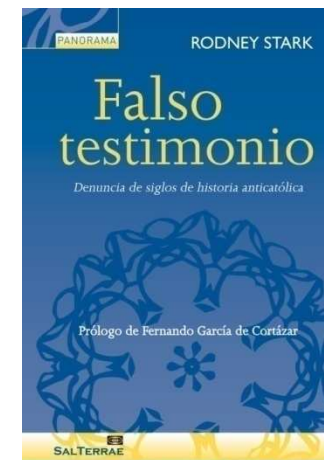
Esta era la forma normal de proceder del paganismo que añadía los nuevos dioses e ideas religiosas y las asimilaba. Jesús y otros santos llegaron a formar parte del panteón local. A esto se unió la práctica de la Iglesia de adueñarse de los lugares de culto pagano y templos colocando en ellos altares cristianos y reliquias. También hicieron lo propio con otros lugares de peregrinación y devoción pagana.

Ahora tenían una apariencia cristiana, pero un buen número de fieles que allí acudían seguían pidiendo y dirigiéndose a sus dioses de siempre. Con las fiestas paganas ocurrió otro

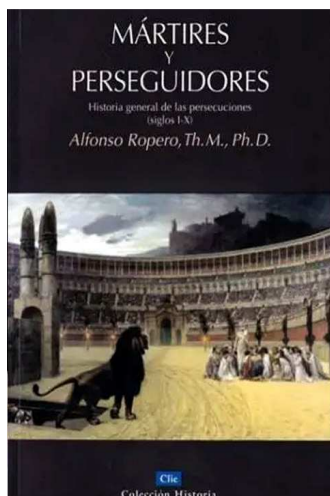
tanto. La iglesia las adoptó y las adaptó. Los santos locales pasaron a sustituir a los dioses locales y toda esta mentalidad continuó en el tiempo entre los campesinos europeos. En realidad la Iglesia triunfó sobre el paganismo –aunque aquí hay que añadir algunos elementos esenciales ya mencionados más arriba- no por imposición, persecución o erradicación, fue sobre todo por aceptación y adaptación, aunque siempre hubo cristianos que se opusieron a esta asimilación y vieron con muy malos ojos esta tendencia.

Breve nota bibliográfica. Para no apabullar al lector recomiendo únicamente tres libros para ampliar todo lo que aquí se ha tratado.

El primero de ellos se titula *Falso Testimonio* de Rodney Stark y de la editorial Sal Terrae. Este conocido doctor en sociología trata específicamente este tema en el capítulo 3. Además de su buen hacer apunta que este capítulo lo ha realizado teniendo presente las investigaciones de otros cuatro destacados historiadores como son: Timothy Barnes, Peter Brown, H.A. Drake y Ramsay MacMullen.

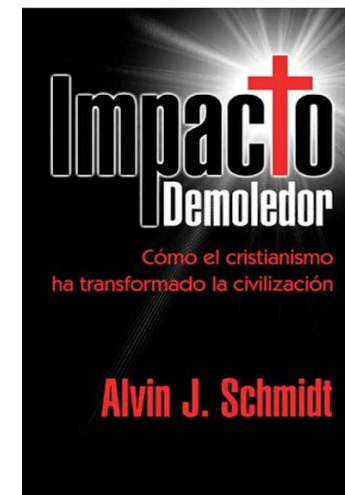


El segundo de los libros es *Mártires y perseguidores* del historiador y filósofo Alfonso Ropero y de la editorial Clie. Se trata de una obra de referencia obligada, muy bien documentada. Pasa sobradamente las 500 páginas en un formato más grande de lo habitual lo que lleva a pensar que en uno más reducido estaríamos en torno a las 700 páginas. Este texto entra en detalles sobre cómo se realizaban las persecuciones, las formas tan terribles de tormento y el padecimiento de tantos cristianos cuyo único delito era precisamente su fe. Toda una contestación para Voltaire y tantos otros que ven el paganismo como tolerante y moral.



Por último *Underthe Influence* de Alvin J. Schmidt y de la editorial Vida. Tiene traducción en español pero quien decidió cambiar el título sin duda tuvo días mejores: *Impacto demoledor*. Después con el subtítulo uno logra entender algo más: *Cómo el cristianismo ha transformado la civilización*. Este doctor en filosofía nos provee con esta obra mucha información valiosa, fruto de una profunda

investigación sostenida en una muy amplia bibliografía. El balance de la influencia del cristianismo sobre la civilización occidental ha sido sin duda muy positivo.



CALVINISMO. SOBERANÍA DIVINA Y AMOR KENÓTICO

Alfonso Ropero[‡]



Renacer del calvinismo

Aunque es largo de historiar, y lo dejamos para otro momento, el calvinismo evangélico ha logrado triunfar en los últimos años más que durante las muchas décadas desde que inició su andadura en la Inglaterra de los años 50 del siglo pasado. Y lo curioso del caso, es que ha entrado en ambientes donde menos esperaban sus promotores, a saber, en las iglesias pentecostales y carismáticas, que, en los ambientes reformados conservadores, vieron con muy malos ojos ese “mover del Espíritu”, que de ningún modo se atribuía al Espíritu de Dios. Es de recordar el revuelo que se produjo entre los reformados evangélicos calvinistas cuando Peter Lewis, entonces joven pastor de *Cornerstone Church* en Nottingham (Inglaterra), tuvo una experiencia carismática, para la cual quiso ganarse la opinión de la autoridad evangélica de mayor prestigio en ese momento: Martyn Lloyd-Jones. La polémica a que dio lugar dividió a los calvinistas evangélicos entre una mayoría cesacionista y una minoría carismática.

[‡]Alfonso Ropero Berzosa tiene un doctorado en Filosofía (Sant Alcuin University College, Oxford Term, Inglaterra), un Máster en Teología por el CEIBI y es graduado de Welwyn School of Evangelism, Herts (Inglaterra). Autor de varios libros y ensayos. Actualmente es Director de Publicaciones de Editorial Clie.

Por este motivo, el surgimiento neocalvinista pentecostal-carismático es un fenómeno sorprendente, y más teniendo en cuenta las raíces teológicas del mundo pentecostal, constitutivamente arminianas. Muchos pastores de estas denominaciones se alarmaron por este calvinismo repentino al que consideraron una amenaza para la paz y unidad de las iglesias, no tanto por lo que tiene de novedad doctrinal, como por los efectos que produce en la actitud de aquellos que lo adoptan, dando lugar comportamientos cercanos a la arrogancia y al espíritu de superioridad.

Como gráficamente escribe Daniel Caballero: “Muchos con buena intención, dolidos y hasta molestos debido a haber sido engañados, pero con poca guía, y muchos de ellos causando divisiones producto de orgullo e ignorancia. Abundan las citas, la mayoría fuera de contexto, de Spurgeon o Martyn Lloyd-Jones. Nuevos Luteranos aparecen en la escena, quizá clavando *95 Tesis* por el internet o *10 acusaciones contra la Iglesia moderna*. El movimiento es tan variado como lo son nuestros países, y tan inmaduro como la mayoría de nuestros pastores y líderes latinos”. [1]

Son muchos los factores que intervienen en este renacer del calvinismo en el mundo evangélico de habla española. Nos atrevemos a decir, que el éxito de las llamadas “Doctrinas de la Gracia” se debe a factores externos más que internos. Durante décadas los defensores y promotores del calvinismo han ido creando y produciendo redes de doctrina y pensamiento calvinista —conferencias, revistas, editoriales...— sin que su impacto haya conseguido salir un poco más allá de sus fronteras. ¿A qué se debe, pues, ese renacer inesperado de esta nueva pero tan antigua como la Reforma tradición teológica? A dos factores básicos.

Uno, a la carencia de alimentación doctrinal o teológica sólida de los creyentes, eufórico como se estaba debido al paso de los cultos tradicionales a los cultos de adoración y alabanza. El poder de la alabanza parecía ser respuesta para todo. La mayoría de los pastores de esta línea hicieron dejación de su ministerio de enseñanza. Centrados en el *crecimiento* de la iglesia y pensando que los jóvenes no tienen interés sino en la música y otras formas de “disfrutar” de los cultos, poco a poco fueron dejando a un lado la instrucción seria, rigurosa y profunda en los aspectos doctrinales e intelectuales del cristianismo, olvidando que la fe siempre busca entender y conocer mejor el objeto de su pasión. Quizá este no es el caso de la mayoría, pero sí de una notable minoría que aspirar a conocer mejor su fe, el fundamento de la misma y las posibilidades intelectuales que tiene, tanto en el campo de la iglesia como de la sociedad, la economía y la cultura.

Un mensaje *light* y fuertes dosis de emociones no pueden forjar creyentes convencidos, sino todo lo contrario. No hay clamor, por más fuerte que sea, que pueda silenciar la necesidad de reflexión.[2] Abundan los cristianos cada vez más desalentados, angustiados de pensar que el cristianismo no tiene nada más que ofrecerles. Es entonces cuando su encuentro con el calvinismo, más que un choque, representa una liberación, la apertura de una corriente de aire fresco. Hay vida más allá de las cuatro o cinco verdades repetidas hasta la saciedad.

Históricamente hablando, el calvinismo es un movimiento de “segunda generación”, rescató al protestantismo de “primera generación” —luterana—, una vez pasado el impulso de la primeras afirmaciones de fe y negaciones del error combatido. El calvinismo aportó al primer

protestantismo músculo, vertebración teológica, pensamiento lógico, fortaleza personal arraigada en fuertes convicciones doctrinales. Es un dato histórico que el calvinismo tuvo una fuerza expansiva superior al luteranismo, casi reducido a Alemania y Escandinavia, y que su influencia resultó decisiva para los destinos cristianos de Europa. Así el calvinismo de hoy supone para muchos creyentes de “segunda generación” el descubrimiento de un mundo nuevo para su fe, tentada por el desaliento. Aporta riqueza a su manera de entender la fe y expande su modo de pensar en cristiano.

Dos, la propia evolución de todo movimiento que, en el camino hacia su consolidación, desde sus orígenes carismáticos, atraviesa diversas crisis. Sucede que hoy “el pentecostalismo se encuentra en un momento histórico tremendamente crucial, donde muchos de los elementos que definían su identidad se encuentran hoy en jaque”. Esto explica que “el reposicionamiento reformado se presente como una alternativa atractiva en tanto reclama una herencia de un cristianismo ilustrado, alejado del énfasis en la dimensión experiencial que caracteriza al pentecostalismo... Para muchas de las nuevas generaciones de creyentes, esta urdimbre cultural constituye una forma de conciliar aquellos elementos irracionales de la fe con la dimensión racional de teología y apologética. En este contexto, no sorprende que muchos jóvenes, interpreten su adscripción a teología de Calvino como una verdadera marca identitaria, incluso con una estética muy particular, una suerte de *hípster* protestante”. [3]

Se da también un factor sociopolítico. Dejado atrás el período contestatario juvenil y la militancia generalmente de izquierdas, paradójicamente, la contestación hoy día es

de carácter conservador. Cansados, desorientados, perdidos en el “pensamiento débil” donde no es posible afirmar nada como verdadero, real, auténtico; donde lo que cuenta no es el *saber*, pues no hay nada que saber con certeza, sino el *sentirse bien*, el pasarlo bien, el calvinismo afirma un “pensamiento fuerte”, basado en un *teocentrismo* decidido.

Precisamente, el evidente cansancio de las democracias liberales, con su correlato de desigualdades económicas muy pronunciadas, de grandes fraudes y de corrupción a todos los niveles, de la que no se salva ningún partido político, lleva a muchos a la añoranza de un “hombre fuerte”, de una “mano de hierro” que ponga freno a tantos desmanes. El Dios soberano cumple todos los requisitos de un Dios a quien nada se le escapa y todo tiene bajo su control, e incluso la salvación y condenación de los pecadores. Sus decretos son infalibles e inamovibles. Precisamente uno de los primeros autores que fueron rescatados por el calvinismo británico para describir su espiritualidad y su ideario, fue Arthur W. Pink, quien en su emblemático libro *La soberanía de Dios*, introduce este tema bajo la premisa de la necesidad de creer en un Dios que está en el control de todo. En un estilo popular se pregunta:

“¿Quién tiene el control de lo que sucede en el mundo? ¿Es Dios o Satanás? Cuando nos fijamos en lo que pasa en el mundo, fácilmente podríamos concluir que Satanás está en control, esto debido a que existe tanta confusión y pecado. Vemos que las cosas van de mal en peor; continuamente oímos de guerras y revoluciones; sabemos que hay una gran inquietud y temor en el mundo. La mayoría de las personas permanecen en la ignorancia respecto a la verdad de Jesucristo, y muchos piensan que el cristianismo es un fracaso. Aún algunos que se identifican como creyentes, han

sugerido que aunque Dios quiere salvar a las personas, no puede hacerlo, iporque estas mismas personas no se lo permiten! Todo pareciera indicar que Satanás tiene control de lo que ocurre”. [4]

La respuesta, dice Pink, está en la doctrina de “la soberanía de Dios”. “Cuando decimos que Dios es soberano, queremos decir que Dios tiene poder absoluto sobre todo. Él es el Supremo, el gran Rey; él es Dios. Él hace su voluntad en el cielo y en la tierra, y no hay nadie que pueda detener su mano y decide, " ¿Qué haces?". Cuando decimos que Dios es soberano, queremos decir que Él es el Dios Todopoderoso, que posee todo poder en el cielo y en la tierra y que nadie puede resistir su voluntad. Este es el Dios de la Biblia”. [5] La soberanía de Dios nos garantiza la intervención de Dios a favor de su pueblo. “Dios es completamente soberano. El posee el derecho de gobernar todo tal como El quiera. Dios es como el alfarero que tiene control completo sobre el barro. Dios es soberano en la manera en que usa su poder. Él lo usa cómo, cuándo y dónde lo desee. Todo el testimonio de la Biblia afirma esta verdad. Cuando el Faraón, rey de Egipto, intentó detener a los israelitas para que no fueran a adorar a Dios en el desierto, Dios uso su poder y los israelitas fueron salvados, mientras que los egipcios fueron vencidos”. [6]

Todavía hoy las obras de Pink sobre este constituyen un puntal fuerte del renacer calvinista evangélico.

La soberanía divina

Ciertamente, la apelación aun Dios soberano, dueño y señor de todo cuanto existe y que hace todo según el designio de su voluntad, además de ser bíblica, aporta algo de orden y

equilibrio en un mundo que se percibe caótico, desordenado, corrupto. La soberanía del Soberano garantiza con su poder incontestable el curso irresistible de una historia que tiene por fin la salvación de los elegidos y por meta la gloria de Dios. Todo ello bien adobado con un buen número de figuras y citas bíblicas, cuyo argumento es llevado hasta el final en sus deducciones lógicas. A esto hay que sumarle una larga nómina de ilustres pensadores y teólogos de calvinistas renombre de todos los tiempos, con amplio predicamento en la mayoría de las denominaciones evangélicas.

Es de celebrar que este avance del calvinismo más teológico vaya ganando terreno, pues eso indica que hay más inquietud doctrinal entre los miembros de las iglesias de lo que se pensaba. Pero es un poco triste pensar que este interés doctrinal y bíblico por penetrar con mayor entendimiento en la revelación divina derive hacia una única y exclusiva manera de ver el cristianismo, una forma peculiar de hacer teología, que no es precisamente la mejor expresión de la verdad evangélica, sino la expresión de un determinado período teológico en un peculiar contexto histórico, social y político.

En principio el calvinismo parte de la Biblia, pero lo hace desde un planteamiento o presupuesto muy determinado, a saber, la soberanía de Dios, entendida conforme a coordenadas culturales de la época de poder absoluto y arbitrario, mediante el cual el soberano podía hacer todo lo que estaba en su deseo y voluntad incontestable. Así la soberanía de Dios como un poder absoluto se impuso al esquema bíblico de la historia de salvación, aunque para ello los teólogos calvinistas tengan que forzar los textos bíblicos para decir lo contrario de lo que dicen. Por ejemplo, para los

calvinistas el texto clásico Juan 3:16, que parece tan claro que hasta un niño lo puede entender, pues no dice lo que realmente dice, a saber, que Dios amó al mundo de tal manera que *“quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad”* (1 Ti 2:3-6), los teólogos calvinistas argumentan que el mencionado amor de Dios al mundo se limita al amor al “mundo de los elegidos”; pues “mundo” en Juan 3:16 no se refiere, según deducen ellos, a *todo* el mundo en general, sino solo al mundo particular de los elegidos (cf. 1 Jn 2:2).

En sana lógica soberanista, si Dios quisiera de verdad que todos los hombres se salvaran, inevitablemente todos se salvarían, de lo contrario estaríamos negando el poder Dios para hacerlo, atribuyendo impotencia a su voluntad, lo cual de ninguna manera se puede admitir. Luego, ni Dios amó a todo el mundo, ni el Hijo de Dios murió por todos los pecadores. Su expiación se limitó estrictamente el número tal de los elegidos. Así lo defiende y razona el mencionado Arthur W. Pink, cuando siguiendo la lógica calvinista dice: “Si Jesús hubiera sufrido y muerto en el lugar de todos, entonces nadie tendría que sufrir por sus pecados. Es decir, Dios siendo justo, no podría exigir dos pagos por los mismos pecados, viéndose obligado a dejar libres a todos. Pero la Biblia habla de personas que mueren en sus pecados y a ellos Jesús les dice: “Apartaos de mí malditos, al fuego eterno...” (Mt 25:41). Resulta claro entonces que Jesús no murió por todos, porque hay algunas personas que recibirán la maldición de Dios y tendrán que sufrir por sus pecados”. [7]

Desde el mismo principio del renacer calvinista en nuestra época el tema de la soberanía de Dios ha dominado casi

todos los tratados de teología, de vida espiritual y de evangelización [8] en los círculos evangélico-reformados.

Sin proponérselo quizá, se llega así a una imagen poco empática de Dios. Un Dios de ira y de justicia, indiferente a la suerte del pecador, en cuanto, como algunos gustan decir, “el único derecho del pecador es ir derecho al infierno”. Un Dios que tiene poco que ver con ese Dios que no deja que su criatura humana, caída en la desobediencia, se pierda para siempre, sino que la busca con solicitud, y en su miseria le provee de una túnica de piel. Algunos, confundiendo los planos y los modos de actuar de Dios en la historia de Israel, hablan de Dios como el Dios de la ira y de la venganza, como si fueran partes intrínsecas de su ser y no modos de expresión que hablan de lo grave del pecado y sus terribles consecuencias. Defienden esta imagen justiciera y vindicativa alegando que la criatura humana al pecar atentó contra la santidad de Dios y perdió todos los dones con los que el Creador la doto al crearla, e interpretan que la caída en pecado supuso la “total depravación del ser humano”, que es uno de los cinco puntos del calvinismo. Ante un ser depravado, rebelde y pecador empedernido, incapaz de hacer el bien, que no busca la gloria de Dios sino su propia satisfacción, Dios no puede relacionarse con él sino mediante la amenaza permanente de su castigo, la aplicación inmisericorde de su justicia. Sin buscarlo, los que esto dicen fabrican así un Dios semejante a Lamec, cuyo honor mancillado requiere ser vengado setenta y siete veces (Gn 4:24).

Pero el Dios bíblico no es el Dios de Lamec, es el Dios que perdona setenta veces siete; es el Dios que ruega, que suplica la atención del alma rebelde y endurecida por el pecado. “Pueblo mío, aunque eres rebelde y perverso, ven

y regresa a mí” (Is 3:16; Jr 3:12). Es semejante un Padre que ante la decisión del hijo de abandonar el hogar y dilapidar su herencia de un modo alocado, no hace nada para retenerlo a la fuerza, sino que le deja ir, y sin ira ni rencor, cada día espera su regreso al borde del camino (Lc 15:11-32). Quisiera retener en su hijo en el calor de la palma de su mano, tiene poder para hacerlo, nada se lo impide, excepto la terca pero libre voluntad de su hijo, que él no quiere violentar. Abre su mano y deja que su hijo marche, se aleje del hogar. Lo que estos textos bíblicos y estas imágenes dicen de Dios, parece impropio de un Dios soberano, pero tal es la imagen del Dios de Jesucristo.

Con estas afirmaciones no queremos negar la soberanía intrínseca y eterna de Dios, el poder absoluto que le corresponde en su acción y su designio en cuanto Señor primero y último de todo cuanto existe; sin embargo, nosotros no podemos hacer teología partiendo de principios abstractos —según la lógica de la razón humana, que se proyecta en la divinidad—llevados a sus últimas consecuencias lógicas, de donde nacen los ídolos; ni pretendemos conocer a Dios en sí, sino al que Dios que nos ha sido revelado en Cristo. Somos cristianos y esto impone un modo especial de hacer teología. Una teología paradójica que parece locura y escandaliza al pensamiento naturalmente teocéntrico y soberanista. En cuanto cristianos, tenemos que partir de la enseñanza de Cristo, y es un dato incuestionable de la revelación, que Jesús definió la naturaleza de Dios como amor (1 Jn 4:8). Amor gratuito y *asimétrico*, al decir del teólogo Jesús Martínez Gordo, que no se corresponde a nuestra manera de amar, no ama como como nosotros amamos, sino que va más allá y rompe nuestros esquemas.[9] Es amor que responde a nuestra violencia e injusticia con la asimetría de su paciencia y su

gracia, y con la ira de su justicia y su castigo, soportado por Cristo en lugar del hombre en cuanto Dios y hombre sufriente. Si partimos de una premisa incorrecta, llegaremos a conclusiones incorrectas, llevados de deducciones de la mano de deducciones lógicas, pero erróneas en su fuente. Es lo que ocurre cuando hacemos que la soberanía, aplicada en pura lógica al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, oriente nuestra comprensión e interpretación de Dios mismo y de su obra salvífica en la persona de su Hijo.

Me temo que el Dios del calvinismo es deficitario en humanidad y virtud cristiana. Está muy lejos del Dios misericordioso, del que se puede decir que su “perdón no es la expresión de su omnipotencia, sino el poder del Inocente que asume el puesto del culpable. Dios no ama *para* salvar, sino que salva *porque ama*. Por eso los teólogos antiguos se detienen temblorosos en el umbral de la pasión del impasible”. [10] De hecho, el amor de Dios es un “amor loco”(manikonéros), como dijo hace siglos el teólogo ortodoxo Nicolás Cabasilas.

¿Qué significa el *amor loco* de Dios? Significa que Dios limita su poder total, renuncia a su omnipotencia, prescinde de todos los signos de la divinidad y se encierra en el silencio de su amor. En su locura de amor, Dios le declara su amor incondicional al hombre y su incomprensible respeto a la libertad humana. Que el ser humano es libre no significa en absoluto que sea la causa de su salvación, sino que Dios mismo no puede imponer su amor, no puede forzarlo, sino seducirlo, llamarlo, invitarlo a la comunión con Él. Es un amor “loco”, sí, pero así lo dispuso en su bendita y arriesgada voluntad de crear al hombre. Dios acepta ser rechazado, desconocido, desechado, evacuado de su propia creación. Y cuando entró en ella mediante su Hijo unigénito,

no halló un lugar apropiado donde nacer, sino un humilde pesebre. Dios no arremete contra la libertad del hombre, siempre invita, invita al banquete del reino de Dios. Dios llama a la puerta de cada cual sin forzarla, esperando que alguien oiga la llamada y responda. Es difícil comprender ese amor loco de Dios a la luz de la imagen de ese Dios implacable y terriblemente santo apartado de los pecadores que algunos gustan de enfatizar. [11]

Que Dios es soberano es una verdad evidente cuando se piensa en la palabra *Dios* como el creador de cuanto existe, el ser más excelso, infinito, eterno y poderoso que uno se pueda imaginar, pero deja de serlo cuando comenzamos a pensar en términos evangélicos, tal como se da en el misterio de Cristo. En Él, Dios mismo se *anonada* para ir al encuentro de su creatura. La Encarnación es uno de los supremos misterios del cristianismo. El Dios que se hace carne hasta el punto de morir por el pecador. Escándalo para judíos, locura para griegos (1 Cor 1:22-23).

¿En qué cabeza cabe que el Dios supremo, el todopoderoso Jehová se despoje de su gloria y se deje humillar? ¡El Dios de los ejércitos crucificado por una chusma enardecida! ¡Desatino, blasfemia! Bueno, pues así es como los cristianos concibieron a su Dios.

Divina kénosis

La teología cristiana mantiene que el Dios cristiano no se corresponde con el Soberano *impasible* del paganismo, ajeno a la pasión y dolor de su creación, dueño absoluto de la vida y muerte de sus súbditos, [12] al contrario, defiende que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo (2 Co 5:19) y, por tanto, soportando el rechazo y sufrimiento

ocasionado por este en todas sus consecuencias. El Dios cristiano es un Dios *pasible*, en nada ajeno al sufrimiento de su creación. [13] Esto es así porque es un Dios de amor, no un Dios que ama a los que le aman, sino también a los pródigos y rebeldes, y esto porque Dios es esencialmente amor —*amor loco*, como ya dijimos. Su esencia es amor. Y el amor se duele por lo que ama. El amor “todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Co 13:7). El amor no es uno entre otros atributos de Dios, sino que es el que los engloba a todos y define su ser divino, en contraste a los atributos que se le aplican por analogía humana, proyectados hasta el infinito. A veces se habla de Dios como si se le hubiera visto crecer desde un puesto privilegiado en la eternidad. La misma revelación de su ser y actuar está medida por el tiempo y la cultura de sus receptores, que solo deja ver destellos muy generalizados de su ser, al que no tenemos más remedio que acceder por vía analógica.

Desde el amor divino, que se manifiesta excelsamente en la entrega o autoentrega, podemos comprender que la Encarnación guarda relación con la Creación, resultado exultante del Dios que es comunidad trinitaria de Amor. Al crear el mundo Dios manifiesta su poder, pero no como poder de un soberano que crea algo como un medio para su propia gloria y beneficio (que, por otra parte, no necesita), sino como un amor que se comunica en gracia, creando frente a sí no unos seres como medios para su exaltación, sino como fines en sí mismos, capaces de comunión con su Creador, pero también capaces de llevarle la contraria.

Libres con una libertad donada desde el principio por el mismo que es Libertad y pone libertad en su creación. Así las cosas, la creación se puede rebelar contra su creador, no por una fuerza consustancial en sí misma, sino por una

autolimitación de Dios que al crear el universo, crea un espacio vital que hace posible la libertad de su criatura. Libertad que la criatura no arrebató al creador, sino que le es garantizada por Dios mismo, el cual como se retrae, se limita a sí mismo por propia voluntad. Es lo que los teólogos llaman la primera *kénosis* de Dios. La segunda la conocemos bien, es la *kénosis* Dios en Cristo, “el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo” (Flp. 2:6-11).

Pues bien, teólogos bíblicos y teólogos científicos, coinciden hoy en señalar que la Creación es la primera *kénosis* de Dios que se realiza en función de la segunda, la Encarnación, que conduce a la cruz y resulta en nuestra salvación.[14]

Es a partir de aquí que debemos desarrollar una teología bíblica de la soberanía de Dios que no obedezca a parámetros culturales calcados de los soberanos de las monarquías absolutas de antaño, sino a una soberanía del que ha decidido gobernar su creación desde el amor, amor cuya mayor gloria es el hombre existente creado a su imagen y semejanza, lo cual explica que una vez que este traspasó los límites impuestos, precisamente porque era libre, no fue abandonado a su propia suerte, que de todos es conocida su mala suerte, sino que desde el mismo principio de la creación se encuentra el Dios que sale en busca de su criatura descarriada. Esto no explica todo lo que quisiéramos saber sobre la existencia del mal en la creación, pero esclarece el modo de actuar de Dios a lo largo de la historia de la salvación, y nos obliga, en cuanto cristianos, a desarrollar una teología que tenga en cuenta la naturaleza de Dios, según hemos aprendido de Cristo, de modo que seamos capaces de desplegar ante los ojos de los dentro y de

los de fuera la superior sabiduría del amor divino, que no busca el bien propio, sino el ajeno. El de una creación rebelde y desbocada, cuyo freno no puede ser otro que la gracia de Dios que atrae con lazos de amor. “Lo atraje con cuerdas de ternura, lo atraje con lazos de amor” (Os 11:4).

Esta manera de actuar de Dios, según nos revela el evangelio, nos muestra el gran respeto que Dios siente por su creación. “El respeto de Dios por el hombre ha querido que el hombre descubra, en lo posible, por su actividad propia, todo lo que su razón iluminada es capaz de comprender y de formular”. [15]

El pecador, aun en su estado caído, “muerto en pecados y delitos” (Ef 2:11), sigue conservando la marca del que le ha creado a su imagen y semejanza, la obra más gloriosa debajo del cielo: “*poco menor que los ángeles*” (Sal 8:5; Heb 2:7). La gracia de Dios es precisamente ese amor que toma la iniciativa y sale en busca de la oveja perdida, para mostrarle su extravío y de este modo poder devolverle al camino de la vida. El primer hombre, Adán, fue creado en vistas al segundo Adán, Jesucristo. Como decían los antiguos, cuando Dios creó al hombre pensaba en Cristo, quien estaba predestinado para “reunir todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Ef 1:10). La creación del hombre a imagen de Dios tenía como fin la Encarnación. Enfatizar el pecado humano, ciertamente grave en todos los aspectos, llegando a comparar al hombre con un gusano despreciable, no hace justicia a la imagen bíblica del hombre, sino todo lo contrario. La vida humana es tan preciosa a sus ojos que no dudó en hacerse hombre para elevarlo a su condición divina, “partícipe de la naturaleza divina” (2 Pd 1:4).

En un artículo futuro nos dedicaremos a analizar los textos bíblicos relacionados con este tema, especialmente con los llamados cinco puntos del calvinismo, los cuales obedecen más a una construcción humana —respaldada con textos bíblicos, conforme a un determinado patrón—, que a una deducción objetiva de la evidencia bíblica.

NOTAS

- [1] Daniel Caballero, *¿De donde salieron todos estos Calvinistas?*, <https://semperreformandaperu.org/2016/11/16/de-donde-salieron-todos-estos-calvinistas-por-daniel-caballero/>
- [2] “Las iglesias «exitosas» crecen llenando a los fieles con músicas y palabras inspiradoras que levantan el ánimo. Son muy populares los coros de alabanza y, más numerosos son, mejor, lo mismo cuanto más dramático es el solista. Las escrituras deben ser pocas y cortas, y el mensaje debe ser casi gritado por el predicador... Para atraer nuestra atención las iglesias compiten con el mismo bombardeo tenaz de los medios de comunicación, utilizando acción, sonido grabado, carcajadas grabadas, análisis instantáneo, personalidades, todo en forma exagerada”. Chris Glaser, *Meditando con Henri Nouwen*, p. 92. Editorial Epifanía, Buenos Aires 2004.
- [3] Fabián Bravo, *Reposicionamiento calvinista reformado y crisis identitaria pentecostal: oportunidades y desafíos*. <https://pensamientopentecostal.wordpress.com/2017/12/04/reposicionamiento-calvinista-reformado-y-crisis-identitaria-pentecostal-oportunidades-y-desafios-por-fabian-bravo/>
- [4] A.W. Pink, *La soberanía de Dios*, cap. 1. El Estandarte de la Verdad, Barcelona 1964.
- [5] Id.
- [6] Id.
- [7] Pink, *La soberanía de Dios*, cap. 5
- [8] Véase J.K. Packer, *Evangelism and the Sovereignty of God*. IVP, Leicester 1961.
- [9] J. Martínez Gordo, *Dios, amor asimétrico*. Desclée de Brouwer, Bilbao 1993. Véase Donald A. Carson, *La difícil doctrina del amor de Dios*. Andamio, Barcelona 2001.
- [10] Paul Evdokimov, *Gogol e Dostoevskij*, Roma, Ed. Paoline, 1978, 232.
- [11] Paul Evdokimov, *El amor loco de Dios*. Narcea, Madrid 1990.

[12] En esta mentalidad naturalmente pagana cae A.W. Pink, cuando dice: “Nosotros proclamamos un Dios entronizado y su derecho a hacer su propia voluntad con lo que le pertenece, a disponer de sus criaturas como a Él le place, sin necesidad de consultarlas”. *Los atributos de Dios*, p. 44. El Estandarte de la Verdad, Barcelona 1964. ¿Qué diremos entonces de la parábola sobre los viñadores malvados?

[13] Véase A. Ropero, “Dios y su dolor”, en *Filosofía y cristianismo*. CLIE, Barcelona 1997.

[14] John Polkinghorne, ed., *La obra del amor. La creación como kénosis* (Verbo Divino, Estella 2008); Hans Urs von Balthasar, “La ‘kénosis’ y la nueva imagen de Dios”, en *Mysterium Paschale* (Cristiandad, Madrid 1969); Jürgen Moltmann, *El Dios crucificado* (Sígueme, Salamanca 1973); Id., *Dios en la creación* (Sígueme, Salamanca 1985); Ángel Cordovilla Pérez, *Gramática de la encarnación: La creación en Cristo en la teología de K. Rahner y Hans Urs von Balthasar* (Univ. Pont. Comillas, Salamanca 2004).

[15] Marcel Clement, *Cristo y la revolución*. Unión Editorial, Madrid 1975, p. 67.

EL AMANECER ESPIRITUAL DEL SER HUMANO (II)

Ramón A. Pinto Díaz[§]



IX.- Artista Primitivo.

A medida que las generaciones van pasando, la comunidad tribal irá aumento su acervo vivencial. Grandes calamidades serán precedidas de grandes abundancias, conflictos territoriales, enfermedades, cazas y la experiencia religiosa que todo lo permea.

Este cúmulo memorial se transmitirá oralmente desde los más viejos a los más jóvenes. No obstante, en un momento inespecífico, en torno al 50.000 año, el ser humano comenzará a registrar mediante el arte rupestre las historias del clan. El interior de cuevas y extensas paredes rocosas se volverán el primer medio de comunicación y expresión del ser humano. Comunicación, puesto que estos registros servirían como elementos pedagógicos para explicar la historia del clan, a su vez las advertencias, e incluso los lugares sagrados que rodean aquel asentamiento. En el tiempo, y ante nuevas generaciones del clan, los registros también aportarán conocimiento e información durante su migración. Respecto a la expresión, veremos en el arte rupestre la posibilidad de proyectar el imaginario mental de sus autores y por

[§] "Ingeniero Comercial y Licenciado en Organizaciones (U.V.) Con diploma en Teología Reformada (S.P.Ch.) y Periodismo Narrativo (U.A.H.) Actualmente cursa Licenciatura en teología (C.E.I.B.I.) es Director de Union Church en Viña del Mar y columnista en diferentes medios digitales. Tras un agresivo cáncer enfoca sus investigaciones en fenómeno religioso, mística, teología pastoral."

extensión del clan. La elección de colores, a base de flores, pigmentos de tierra incluso la propia sangre; las formas de los dibujos, animales, mujeres, hombres y figuras antropomórficas o zoomórficas; y el énfasis en ciertas partes del cuerpo, [1] genitales, extremidades largas o cortas, entre otros, nos permiten reflexionar en una psicología del arte rupestre, intentando inferir los posibles paradigmas en los que vive.

La manifestación de arte se verá alrededor de todo el globo terráqueo. Lo que más que un misterio, será la confirmación más elocuente de las continuas migraciones masivas desde un origen común donde comenzó esta práctica. Por ello, en arte rupestre, alfarería, trabajos en hueso y muchas otras manifestaciones que irán surgiendo veremos la repetición de patrones de ejecución, similitud en las formas y el tipo de figuraciones que realizan. Llegará a nuestros días, junto al arte rupestre, restos del arte funerario y artesanía, y será parte de un gran desafío comprender el significado que tenía para la comunidad antigua.

Podríamos especular muchas teorías, incluso como testigos del registro que estos artistas milenarios nos han legado. Pero no podemos entrar en sus mentes, en su forma de pensar y comprender el mundo. Solo podemos inferir y postular en base a los registros que han resistido el paso del tiempo. Sin perjuicio de ello, podemos sostener con total firmeza, que el proceso evolutivo de sus cerebros está en un nivel de desarrollo que poco podría diferenciarle del hombre moderno.

¿Son estos grandes artistas homo neandertal, cromañón o ya es el homo sapiens?

Por las fechas de estos grabados todavía nos encontramos en el misterioso traslape evolutivo del homo, pudiendo ser estos tres o incluso otro que hoy aún no conocemos.

X.- El Nuevo Homo «religiosus»

Nos acercamos nuevamente al asentamiento del clan que estamos observando. Hemos vuelto varios milenios después, cuando ya han pasado varias generaciones. Aquellos niños y jóvenes que antes observábamos ahora forman parte del recuerdo ancestral del clan, sus acciones son relatos orales y sus muertes son recordadas en diferentes lugares sagrados.

Hemos llegado en un momento triste para la comunidad. Ha muerto el gran líder del clan. La comunidad se ha detenido temporalmente delante de una cueva que ha albergado el cuerpo de muchos otros líderes, grandes cazadores y chamanes. El chamán, quien por este momento es la mayor autoridad viva del clan se dirige a la portada de la cueva para invocar el favor a los espíritus de la naturaleza, también se comunica con los antepasados del clan, a quienes pide que reciban a su difunto jefe y le guíen en su camino. El pueblo es convocado por el chamán, y mientras un grupo entra para preparar el lugar donde dispondrán del cuerpo. Las mujeres en un lugar apartado envuelven en pieles el cuerpo del difunto líder, decorando su cuerpo con collares y tallados en madera y huesos de animales de caza. Mientras tanto un reducido grupo de personas entra a la cueva, y a medida que se adentran ésta se va angostando y reduciendo, terminando el trayecto en una pequeña cámara natural. En su interior asistidos por la tenue luz de unas antorchas, dos artistas pintan la figura del líder, rodeada de otros cazadores persiguiendo a una presa de caza.

Acabado los grabados, un grupo de mujeres entran a la cámara y preparan en el suelo un nido de maderas delgadas recubierto en pieles y decorado con diversas figuras. Las figuras pueden representar antepasados, espíritus o primeras ideas de la diosa-madre. Luego cargan al difunto sobre una camilla que se arrastra hacia el interior de la cueva y se adentra hasta la cámara funeraria. El chaman lidera la procesión agitando un ramillete de yerbas humeante, aromáticas y probablemente con propiedades psicoactivas. Disponen el cuerpo en posición fetal, rodeado de decoraciones y la cabeza de un animal de caza. Cubren el cuerpo con pieles, flores; y dejan alimento y agua al costado de la sepultura, para la continuación de su existencia inmaterial. [2] La cueva representa el retorno a la matriz, al útero de la madre tierra, la vida una vez concluida vuelve a su origen, a las entrañas de la que ha salido. De la misma forma que un bebe es pujado por la madre, el homo cree que la madre tierra mediante un parto primordial ha dado origen a la vida. Así quienes mueren no terminan su existencia en la nada, sino que permanece en la reincorporación al origen. [3]

Nos impresiona el bellissimo ceremonial que contemplamos, lleno de detalles simbólicos y una serie de creencias que podemos comprender desde la sacralidad, los rituales y la conciencia de la vida. Hay un lugar que cada miembro del clan ocupa. Nadie sobra, nadie falta, son un solo gran organismo que comparte sus experiencias y creencias.

Desde el punto de vista cognitivo, se aprecia con claridad la integración que ha habido en sus mentes en el conocimiento espacial; le han asignado un significado a cada elemento. Fuentes de alimentación, de cobijo, de peligro, de

sacralidad. Cuya configuración y predominio es dinámico, según las vivencias que han enfrentado.

Inferimos que en esta época el homo relaciona, vincula e integra sus experiencias, mediante la conciencia ya manifestada le permite reconocer una realidad más profunda. Acepta la idea de lo misterioso y oculto e intenta explicarlo o darle sentido en el recuerdo de experiencias pasadas o mediante las que vivirá.

Es importante insistir que se hace evidente un mayor desarrollo del homo en la comprensión de su entorno. Pasa de ser un agente pasivo que se doblega ante los cambios a uno que los encara e intenta modificarlos interviniendo la naturaleza. Ahora puede proveer alimento, refugio y estabilidad al clan. Naturalmente las viejas amenazadas siguen patentes, pero figuradas en miedos a perder el bienestar alcanzado. Tiene conciencia de que, pese a que su condición aún es precaria, ahora disfruta de un mayor nivel de bienestar respecto a sus antepasados, pero considerablemente frágil. Sus viejos miedos se mantienen cerca, aunque se esfuerce por mantenerlas distantes.

Sus instintos más básicos, como el de supervivencia que el homo hereda de los primeros homínidos [4] de hace aproximadamente 6-4 millones de años, mantiene a todo el clan en una constante condición de alerta y atención al entorno. Por lo que un mayor desarrollo cerebral aumenta esta comprensión, por ende, sus temores también se incrementan. Al salir del desconocimiento se enfrenta a miríadas de objetos dignos de análisis y observación; que luego de la experiencia ante ellos, deberá juzgar el valor que significa para el clan, sea negativo o positivo.

Dentro de estos elementos que irán madurando en su reflexión, está la territorialidad. Ya que, si bien pertenece al sustrato de instintos más primitivos del proceso evolutivo [5], cambiará la forma de manifestarlo en correlato con el mayor desarrollo cognitivo. Si los homínidos gritaban, se golpeaban el pecho y mordían a quienes intentaban ingresar en su territorio; ahora desarrollan estrategias de vigilancia, grupos de protección y la inventiva de armas que sirven para caza y defensa militar. En la reflexión, reconocen que la advertencia puede impedir combates innecesarios que agotan suministros del clan, por lo que fabrican simbología que identifique y diferencie al clan. Figuras totémicas, monolitos, trampas, entre otras.

La guerra ya anuncia su eterna presencia en el homo desde sus orígenes, lo que nos sobrecoge e intimida. Pues como señalarán algunos autores, pareciera que los estudios de Freud debieron tener un énfasis más profundo en el carácter belicoso del homo y no tanto en su represión sexual. [6]

Sin embargo, este sustrato de inseguridades y miedos serán el motor para profundizar su experiencia existencial. El chamán tomará el rol protagónico para guiar al clan en este proceso, quien mediante ritos y símbolos canaliza la expresión consciente e inconsciente de sus inquietudes. De este modo, lo que hoy llamamos religión se desplaza hasta una ubicación central en el orden de importancia de la comunidad. Fusionando las experiencias colectivas y de introspección individual en un fenómeno que con certeza podemos señalar que es de carácter religioso. [7]

De este modo, de la misma manera que luego de comprender su entorno también entiende que puede modificarlo. Es a través de la experiencia religiosa que

intenta alterar lo que por su inventiva no puede. Esta religión en un estadio tan primitivo es completamente utilitaria y de naturaleza mágica. Y será el chamán quien realizará los ritos y exigirá a la comunidad las ofrendas, sacrificios y acciones que permitan el favor de las fuerzas superiores.

Se identificarán con la fuerza y vigor de algún animal, árbol o elemento de la naturaleza como ríos o rocas «totemismo» y el chamán adoptará el rol intercesor entre estas fuerzas y la comunidad. La apreciación de lo sagrado fomentará el respeto y asombro ante estas fuerzas que el chamán caracterizará, y los actos rituales serán el medio para acceder a la retribución del tótem o espíritu. La caza, como medio de sustento primordial de la comunidad, impulsará el mayor desarrollo religioso durante el periodo de las comunidades cazadoras-recolectoras.

El chamán invocará al maná o fuerza de la vida, algún espíritu o al animal mismo para que la caza sea exitosa. y si el regreso ha sido con exitosa caza, se agradecerá en un sacrificio; por el contrario, si es negativo y con muertes de miembros de la comunidad, se buscará comprender que han hecho mal y cómo pueden remediarlo. De esto último se desprenderá una serie de explicación que darán origen a mitos y poderes superiores; y una moral específica que buscará la retribución positiva. Por tanto, su religiosidad no es altruista, sino completamente interesada en la retribución positiva de las fuerzas desconocidas, lo que no debe ser considerado de modo negativo hacia el homo, sino como la evidente preocupación de la supervivencia del clan, por lo que está dispuesto acualquier sacrificio, ofrenda o acción moral que se requiera.

XI.- Lo Sagrado

Pero lo que hoy entendemos por religiosidad y espiritualidad debe ser dejado a un lado para comprender lo que significa para las comunidades prehistóricas. Al hablar de religión no nos referimos a cúpulas eclesiásticas, dogmas abstractos o imposiciones morales. Sino que hablamos de la formalización de la espiritualidad que surge en la individualidad y la experiencia colectiva. La religión acompaña a la comunidad e intenta ayudarle a entender y encausar el sentir interior. Un sentir primigenio que no surge como reacción a una imposición o la explicación pedagógica de lo inmaterial, sino que se construye en base a la experiencia.

El sentir primigenio surge de la necesidad de un punto de encuentro entre lo material e inmaterial; lo que conlleva a una persistencia hacia la experiencia introspectiva que estimula su latente sensibilidad al entorno.[8] Es un proceso de contemplación que surge luego de una experiencia límite. La proximidad a la muerte durante la caza, el asombro hacia experiencias misteriosas como el nacimiento; y el temor a lo desconocido como el inerte estado que provoca la muerte. Todo se observa desde una distancia que permita la reflexión panorámica e integrativa. El misterio y poder de los elementos de la naturaleza que rodean el asentamiento intimida, pues incluso pueden obligar el desplazamiento del clan para sobrevivir.

El calor o el frío que afecta la caza de animales y la vegetación, son vistos como elementos que definen la supervivencia del clan, por tanto, son objeto de temor. Los alimentos, las medicinas y los materiales que ofrecen los bosques se vinculan con una fuente trascendental de la vida.

La observación del cambio que provoca el agua al fluir por ríos o acumularse en lagos, surgiendo vida vegetal y atrayendo vida, incluso la del mismo clan provoca asombro pues se vincula en lo profunda con su existencia.

La suma de toda esta realidad se vuelve sobrecogedora, es mayor a la comprensión, está fuera de su control y posibilidad de cambio; por lo que se inclina a ello y se somete a estos poderes, presentándose desde el asombro, la fascinación o el miedo.

Este sobrecogimiento le lleva a atribuir un carácter sagrado a todos los elementos de su realidad. Se vuelven objetos de admiración, miedo o respeto, dado que le benefician o amenazan. El homo experimenta por primera vez una hierofanía. Lo asombroso, lo que provoca miedo y sobrecogimiento por su carácter misterioso; aquello que adquiere sacralidad a sus ojos, constituyendo un vínculo con lo superior [9], lo absolutamente otro.[10]

Luego esa primera impresión se vuelve reiterada, se refuerza, alcanza madurez. La manifestación ya se proyecta habitualmente y se ve reflejada en todo vínculo con el medio. [11] El agua que sacia su sed, el animal cazado que le alimenta, la lluvia que surte sus afluentes de agua, la vegetación que le alimenta y provee calor mediante la leña. Su realidad ahora es la integración de lo material y lo retribución intangible; reconoce lo inmaterial dentro de lo tangible y viceversa;[12] dentro de la intangibilidad ya diferencia los elementos básicos que la constituyen: antepasados, fuerzas primordiales y el maná de toda la vida.

El hombre reconoce una comunicación bilateral con lo sagrado que está gradualmente comprendiendo, transitando

el camino del desvelamiento de lo misterioso y oculto, manifestándose cada vez con mayor intensidad. Probablemente surgen allí, fruto de su contemplación las primeras interrogantes existenciales

¿Qué lo ha provocado todo? ¿Con qué propósito?

Esta nueva realidad del hombre no divide lo sagrado de lo profano, ambas están completamente integrada. Por lo que la caza es un acto tan sagrado como un sacrificio ritual. La recolección de alimentos y las actividades manuales se vinculan con la inspiración y simbología que van desarrollando en la experiencia religiosa. Por ello recurre al arte como vínculo con lo inmaterial que solo lo siente, a los ritos para comunicarse con el misterio; y a la contemplación de los eventos de la realidad para reforzarla sacralidad y trascendencia: la lluvia, la floración, las migraciones de animales y la fertilidad [13]

Esta sacralidad evolucionará y se consolidará plenamente debido: i) su peculiaridad y asombro; ii) acumulación de hierofanías «nuevos lugares y objetos sagrados» iii) vínculo entre los simbolismos y ritos relacionado a lo sagrado «purificación consagración»; iv) relación de los símbolos con el cosmos «mundo conocido» de la comunidad; y v) la comprensión mayor de este mundo sagrado. [14] De este proceso surgirá el homo religiosus. [15]

XII.- Homo Religiosus

El hombre comprende la realidad inmaterial y absoluta que le rodea, interactuando y trascendiendo a ello. Asciende en el plano de su religiosidad, aquello a lo que antes atribuía sacralidad, ahora lo santifica; lo vuelve objeto de devoción y

culto. Aprehendiéndolo, asiéndolo, volviéndolo cercano. Perteneciente al clan.

En este proceso, fruto de un simbolismo más desarrollado, el clan otorga forma a las fuerzas primordiales, con lo que visualiza su comprensión de la realidad, generando una distinción visible entre lo sagrado o las fuerzas superiores. Esta transición en su cosmovisión religiosa le permitirá integrar sus diferentes experiencias de espiritualidad. Con esto el clan migrará de la hierofanía [16] a la teofanía [17], la religión etérea e ininteligible encuentra forma y significado en el simbolismo.

Las diferentes formas de simbolismo, como antropomorfismo, zoomorfismo y quimerismo [18] adoptan un rol central como medios de explicación de las respuestas que la religión entrega al clan. Otorgando personalidad y características a las otrora fuerzas primordiales. Poseen rasgos identificables que explican misterios, y adoptan un rol tutelar sobre la comunidad, haciéndose parte de su historia, pues para ellos, literalmente camina a su lado.

La divinidad expresa una relación específica, ofreciendo sus beneficios a cambio de devoción, purificación y adoración; [19] la observación de los ritos explicará el carácter que atribuyen a las fuerzas superiores, y el simbolismo [20] definirán el tipo de comunidad que serán, y la relación que desarrollará con la divinidad a lo largo de su historia. Divinidades benignas forjarán pueblos pacíficos; por el contrario, divinidades cruentas forjarán pueblos belicosos.

No obstante, el carácter de la divinidad muta a medida que se acumulan y renuevan los símbolos. El rito se complejiza y la relación devocional con la divinidad más estructurada. Ya

se han conformado todos los elementos constituyentes de lo que podemos llamar religión, [21] en este caso paleolítica. [22]

Este proceso de formación religiosa es simultáneo al perfeccionamiento de la técnica y la madurez en la comunicación e interacción social. Ya hay una lengua que permite transmitir ideas más complejas. El homo está listo...pronto a iniciar un largo viaje...

XIII.- La Gran Colonización.

Con algo de nostalgia deberemos abandonar al clan que hemos observado, seguido y contemplado. Para nosotros quedarán fijados en un periodo que eventualmente podremos volver para otros estudios. Pero que ahora quedarán estáticos en el tiempo para elevarnos por sobre su asentamiento, su bosque y sobre continente africano. Ahora seremos testigos de uno de los eventos más fascinantes de nuestra prehistoria humana.

Desde la distancia del espacio podemos observar que discretos grupos de homo cruzan la barrera natural que por milenios le ha mantenido en el corazón de África [23]. El clima amigable con el homo comenzó a extenderse por amplias zonas geográficas, favoreciendo la migración hacia Medio Oriente, el Asia y el sur de Europa. A medida que la nieve y el frío fueron retrocediendo, las comunidades se atrevieron a ir más allá de las tierras conocidas.

Gracias a nuestra imaginación podemos resumir en breves líneas un milenario proceso de migración que lentamente, tomándose todo el tiempo del mundo, irá poblando el globo terráqueo.

No obstante, aún se mantienen los glaciares milenarios en lo que hoy es el estrecho de Bering, el cual conecta el extremo oeste del norte de Asia con Alaska; oleadas de caravanas irán cruzando este peculiar pavimento de hielo permitiendo la población de América por el norte; mientras tanto por el sur, comunidades ya asentadas en el sur de Asia, inician una vertiginosa y milenaria travesía por mar, llegarán primero hasta Oceanía, para luego poblar gran parte de la polinesia. Y desde ahí, en diferentes arribos irán poblando la extensa América del Sur.

Estas migraciones parecen ser el fruto de la convergencia de innumerables factores que se mantuvieron relativamente estable por un prolongado periodo de tiempo.

El aumento sostenido de la temperatura ambiental permitió el retroceso de glaciares, el flujo de nuevos ríos y el surgimiento de abundante vida vegetal; la que fue desplazando lentamente a los animales herbívoros, y configurando nuevas rutas a las aves migratorias. Esto forzó el desplazamiento de animales carnívoros tras sus presas, y por ende, jaló a las comunidades homo tras su caza, ya que las distancias entre las zonas de caza y el asentamiento fue aumentando progresivamente hasta que se hacía necesario desplazarse a medida que los animales también lo hacían. Fue una migración por supervivencia, que en el transcurso del proceso forzó el perfeccionamiento de las cualidades cognitivas y motrices, al tener que enfrentar geografías desconocidas, nuevas amenazas y forzar la capacidad de comprensión del entorno dinámico al que fueron expuestos en la migración.

Por ello, la migración fue solidificando procesos evolutivos iniciados en la cuna primigenia.

Los hallazgos arqueológicos dan cuenta que hominos en diferentes estados de evolución migraron por el mundo. Por lo que, si sostenemos que todos comparten el mismo origen común, en África central; también debemos sostener que de un homino en un estado de evolución previo fue el que inició la migración, y a medida que fue dejando asentamientos en diferentes partes, los que a su vez se dividieron en otras comunidades, fueron de manera distante experimentando similares procesos de adaptación, pero vinculados a las zonas geográficas en las que se asentaron [24]. De este modo, una cascada evolutiva fue simultáneamente dando el «ajuste fino» al homino en cada lugar de asentamiento final. Sin perjuicio de que seguirán desplazándose, pero dentro de un hábitat y geografía que se mantiene relativamente estable.

De este modo, a medida que la fluidez cognitiva [25] fomenta el desarrollo de nuevas habilidades e «integra» las conexiones cerebrales resultantes de ello, se da lugar a nuevas expresiones de inteligencias. Las que permiten a las comunidades ver nuevas oportunidades de desarrollo, donde antes sus antepasados vieron amenazas y obstáculos. Aumenta el dominio de las armas; el conocimiento del entorno geográfico; Se domina el uso del fuego, y luego de observar el crecimiento silvestre de plantas en zonas cercanas a acuíferos naturales se logra la domesticación de las primeras semillas.

Dado que ahora el clan provee para las necesidades de bienestar y seguridad se produce un cambio considerable de la vida en las comunidades, gradualmente abandonarán el desplazamiento migratorio a cambio de un asentamiento permanente.

La religión paleolítica, singularizada en chamanes y el totemismo gradualmente comienza a expresarse en diferentes divinidades que explicarán los fenómenos desconocidos. Las respuestas ya no estarán en fuerzas o imágenes difusas, sino que se definirán en personas y personajes míticos que ahora forman parte de un discreto panteón que poco a poco aumentará de número y en la cuestiones del entorno que explicará.

Las comunidades enriquecen sus tradiciones en la transmisión oral de sus experiencias; los relatos de grandes personajes del pasado, las tradiciones que envuelven el recuerdo de cazadores y chamanes, adquieren características legendarias que gradualmente se volverán míticas. Mitos que convertirán personas de carne y huesos en divinidades y héroes mitológicos, surgiendo así el culto a las divinidades domésticas y dioses tutelares.

La religiosidad bastante enriquecida ofrece una teología más amplia y explicativa. Ya que el chamán ha adquirido un rol mediador y sacerdotal; con ritos establecidos y formalizados, y una tradición religiosa que refuerza los derechos y obligaciones de los miembros del clan. Su religiosidad ya no es precaria y sencilla, cubre con creces la necesidad de certezas, complementándose con los lazos que genera el vínculo social y el desarrollo de la técnica. A medida que enfrenta nuevos y mayores desafíos, la comunidad se amalgama más con su religión. Sus divinidades se perciben más próximas y la centralidad cultica se vierte a los ritos. Obtienen así la seguridad comunitaria, la fuerza moral para encarar sus amenazas, y la explicación ante las calamidades que experimentan. La religión está dando sus primeros pasos, a través de las vivenciales, en un rol teleológico. Ya plantea mediante

narrativas mitológicas los misterios de sus orígenes, de la vida y la segunda vida. Esta etapa sería un segundo periodo de conciencia religiosa. No solo comprende que hay una realidad mayor, sino que ahora también le otorga un sentido.

Ya estamos bordeando la frontera de los 12.000 años respecto al presente. Y pese a que hemos acompañado las primeras comunidades homo en su trayecto evolutivo final, no está de más recordar que esté periodo es una ínfima fracción de los casi 6 millones de años que comprende el proceso evolutivo completo del homo.

¿Qué sucedió en ese extenso periodo de tiempo?

Podríamos decir en un modo muy sumario, que en ese largo periodo de tiempo se fueron definiendo cada uno de los instintos básicos que definen al homo: supervivencia, altruismo, territorialidad, reproductivo y gregario entre otros. También será el periodo donde se configurará su física primigenia: mamífero, vertebrado y bípedo. Su vínculo con la naturaleza y otras especies animales y vegetales. Y una serie de características que sería difícil de nombrar en detalle, pero que formarán parte del sustrato necesario para lo que posteriormente será el homo moderno.

Tomando nuevamente nuestra metáfora del horizonte del mar, sería necesaria ubicarnos a unos quinientos metros de la costa para llegar al inicio del proceso evolutivo del homo, antes nos habíamos ubicado a unos escasos cien metros. Desde nuestra nueva ubicación, podremos mirar en perspectiva al homo. El sustrato de todos sus instintos, sus cambios físicos y mentales, y cómo fueron adquiriendo un carácter condicionante en su vida. El proceso previo a la

separación de los primates del presente, en fin. Historias más que suficientes para varios viajes hacia un pasado mucho más distante. Probablemente y bajo nuestra metáfora del horizonte, incluso podríamos llegar al horizonte mismo, hasta el horizonte de la vida misma. Desde ahí podríamos mirar hacia atrás y contemplar todo el proceso de la manifestación de la vida.

Y como última parada, nos ubicaremos en un punto de inflexión interesante, descenderemos por uno de los afluentes del río de la vida evolutiva, para desembocar en la cuna de la historia de la humanidad. Ya han quedado atrás todos los homos, es el tiempo del hombre moderno. Y a medida que avanzamos por el río de la vida... dejamos atrás todo lo que hemos observado, viendo como el ocaso del tiempo oscurece el día de la prehistoria.

XIV.- Y La Historia Empieza En Sumer. [26]

Caemos en un ingente afluente de aguas que recorre una tierra cálida, de extensas planicies y fértiles campos. La era glacial ha concluido dando paso a grandes deshielos y movilizaciones de aguas. Los dinámicos cambios en el clima se han estabilizado gradualmente, fijando microclimas en las mayores zonas geográfica del planeta. La estabilización de los microclimas favorece el asentamiento de las comunidades que ahora habitan el mundo, reduciendo drásticamente la necesidad de desplazamiento, fijando sus comunidades en una tierra específica. El perfeccionamiento de la agricultura eleva la importancia territorial. Ya no da lo mismo dónde se ubican, ya que la agricultura aporta considerablemente a la dieta de los pueblos. De este modo, se configuran las primeras ciudades; regidas por una administración que ordena las actividades productivas, la

pertenencia a la ciudad, y las fuerzas defensivas. Surge una administración central cohesionada con la institución religiosa, que configura las fuerzas protectoras de la ciudad.

Ya gran parte del globo está habitada por el ser humano moderno, incluso la distante América y la compleja Oceanía. Cada asentamiento tendrá un desarrollo dispar de ahora en adelante, ya que sus contextos geográficos acelerarán o ralentizarán sus procesos de desarrollo social, económico y político.[27]

Los asentamientos polinésicos y oceánicos costeros gozarán de una gran abundancia de alimento y agua. Pero estarán expuestos a agresivas inclemencias meteorológicas que afectarán sus edificaciones, y a escases de condiciones para una agricultura sustentable. América gozará de una mayor concentración de riqueza natural, pero su accidentada geográfica, su condición sísmica y la variedad de suelos aluvionales y volcánicos impedirá el desarrollo sostenido de la agricultura y la crianza de animales domesticados. Las carestías y tierras altamente accidentadas provocarán pleitos continuos para poseer los valiosos alimentos y materias primas que algunas zonas privilegiadas producirán en abundancia. No obstante, esto también, forzará la inventiva humana para desarrollar otras técnicas que favorezcan su desarrollo comunitario. [28]

Y así, cada hábitat tenderá a favorecer o perjudicar el éxito de los asentamientos humanos; algunos desarrollarán mayor resiliencia y podrá desarrollarse pese a los obstáculos naturales. Otros por el contrario desaparecerán y no sabremos nunca de ellos. En algunas comunidades optarán por mantener la vida nómada hasta bien entrada la edad de hierro, ya que les permitirá un mayor acceso a suministros y

alimentos; en este grupo destacarán las comunidades pastoriles y algo posterior, las comunidades comerciantes.

Dos grandes asentamientos adquirirán un rol protagónico en las civilizaciones de la antigüedad. Ambas culturas se beneficiarán de la privilegiada ubicación que tendrán cerca a grandes fuentes de agua dulce. Una de estas zonas será el delta del río Nilo de donde surgirá la civilización egipcia, y la otra que la franja mesopotámica flanqueada por los ríos Tigris y Éufrates. [29]

En nuestra navegación por el río de la historia tomamos el afluente que nos llevará por el río Éufrates cerca de su desembocadura en el golfo pérsico. Llegamos a un lugar donde el ser humano logrará grandes avances en la técnica, que favorecerá un salto exponencial en el desarrollo económico de este lugar. Estamos frente a la primigenia Ur.

Pero antes de Ur, existieron otras en estas tierras. Entre las que destacan las que se asentaron en Jarmo [30], en Hassuna-Samarra, [31] en El Obeid, [32] Uruk [33] y Yemdet Nasr. [34] Posteriormente surgirá el asentamiento de Sumer, siendo la civilización más antigua de la que exista registro escrito.

En Mesopotamia el hombre se atreverá a modificar considerablemente su entorno, interviniendo los caudalosos ríos Tigris y Éufrates para generar extensos canales de regadíos que en algunos casos se extenderán por varias decenas de kilómetros del afluente de origen. Estos canales se dividirán a su vez en decenas de ramificaciones, y cada una de éstas en otras ramificaciones más. Abarcando miles de hectáreas de tierra que se volverán fértiles y aptas para la agricultura.

Este inmenso impulso agricultor, provocará un enorme desarrollo económico, permitiendo el intercambio comercial de víveres por otros materiales. Debido a ello, extenderá potentes lazos comerciales con Egipto y las tribus que bordean el mediterráneo oriental, intercambiando ingentes producciones de cosechas por madera, rocas y metales.

Sumer se convertirá en una civilización que dominará las más avanzadas tecnologías del periodo. El control de los dos caudalosos ríos más importantes del medio oriente, el riego de miles de hectáreas cultivables, una agricultura diversificada de (cebada, maíz y trigo), el manejo de una industria metalúrgica estatal que proveerá avanzadas armas de guerra y defensa. El desarrollo de la alfarería tecnificada, y la consolidación del comercio exterior, principalmente por madera, piedra y metales. Y obras de ingeniería como el Zigurat de Ur, edificaciones que se elevarán por sobre los cien metros de altura y se impondrán en el horizonte mesopotámico [35] y del mundo.

La civilización sumeria comenzará a expandirse gradualmente a lo largo de los «dos ríos», levantando nuevas ciudades, lo que aumentará su riqueza gracias al comercio doméstico e internacional. No obstante, otros pueblos nómades, hambrientos y deseosos de aprovechar los avances de Sumer, atacarán periódicamente sus territorios, sucumbiendo finalmente ante los pueblos acadios. La tensión entre acadios y sumerios estará presente por más de cien años, hasta que se levantará otra ciudad estado para arrebatarse el cetro del poder mesopotámico. La civilización babilónica. Esta liderada por el famoso Hammurabi elevará la civilización al nivel de un gran

imperio, que será conocido hasta nuestros días por su fama y poderío.

XV.- El Preludio De Una Elección...

No obstante, en medio de esta carrera de desarrollo político y militar, una discreta y casi imperceptible caravana saldrá de Ur, abandonará los muros de la Gran Ciudad, ascendiendo hasta el santuario lunar de Harán. Recorrerá la medialuna fértil de oriente a poniente hasta llegar a los valles de Palestina. Su líder ha dejado la gran civilización que le ha enriquecido; adoptando a contra natura, la vida pastoril y nómada. El Dios de sus padres [36] le ha sacado de Ur hasta lejanas tierras para vivir una vida peregrina...

Su historia aparentemente tan efímera y discreta en medio de un mundo que está vigorosamente emergiendo y expandiéndose, puede darnos la errada idea que es una historia insignificante, indigna de ser contada y que se perderá en el polvo del desierto. Sin embargo, su peregrinaje no solo será gravitante para su familia, sino que traerá consecuencias a una pequeña nación, de cuyo seno saldrá una religión que cambiará gran parte del mundo.

Cinco mil años después, todo señala que la historia de este peregrino merece y es digna de ser contada... es la historia de un hombre que caminó con Dios revelado... Una caminata mística que en algún momento será conveniente profundizar.

Ha diferencia de todas las manifestaciones numinosas del pasado, donde la comunicación de la divinidad con el ser humano se basaba en el temor, y el de lo inmaterial y trascendente. En Abraham la revelación será unidireccional,

de la divinidad hacia el hombre común y corriente. Habrá una vocación que no se basará en ritos, sacrificios u oráculos. Sino en la simple comunicación horizontal, entre Dios y el hombre.

La divinidad no revelará nombre ni forma a Abraham. Su descripción será amplia, se le conocerá como «el Dios de los Patriarcas». El vínculo personal que desarrollará con Abraham y sus descendientes será el sello que lo caracterice. No habrá un imperativo, ni una obligación; su vinculación será la base a una «teología de las promesas». Dios manifestándose al hombre por su propio interés, prometiendo una descendencia y una heredad.

Las promesas se plantean como el deseo de Dios, por libre voluntad, y sin exigir retribución a Abraham. Y pese a que no contamos con la vida previa a su llegada a Canaán, podemos inferir que la relación entre ambos no fue tardía ni casual, sino cultivada a lo largo de muchos años. No hay otro modo de explicar el desplazamiento por miles de kilómetros desde la lejana Babilonia hasta Canaán, sino media un convencimiento previo por parte de Abraham.

La «teología de las promesas»[37] que destaca como principal atributo de la divinidad que se manifiesta a Abraham, luego se repetirá en la vida del patriarca Isaac; luego en Jacob y finalmente será contada en la tradición narrativa de José. Con quien culminará una larga y a veces difusa tradición ancestral.

En cada generación se reforzará la idea de un Dios inmaterial, sin representación física y que reitera su promesa incondicional; transmitiendo progresivamente la conciencia e identidad de un pueblo escogido, y que, por

intermedio de esas promesas, serán benditas todas las naciones [38] (gen 12:3)

Las promesas que recibirá Abraham experimentarán innumerables reinterpretaciones a lo largo de los tiempos, siendo durante el periodo del exilio judío en Babilonia donde se producirá la interpretación más profunda y sustancial [39], llegando a una nueva comprensión de la promesa, como se advertirá en la tradición deuteronomista. [40] Esto llevará a una comprensión amplia de la elección divina para un pueblo que ha experimentado el grave desarraigo de su tierra, temiendo con ello la pérdida de la promesa.

XVI.- La Teofanía Del Patriarca.

Dios se le revela a Abraham en varias ocasiones, reiterando su promesa de heredad y descendencia. Este acto de fe ciega es apreciado en la narración sagrada como un acto de justicia ante Dios. [41] Dios celebra un pacto con Abraham y en un ambiente cargado de misterio y sacralidad, reafirmará su promesa pasando por medio de un sacrificio como una antorcha de fuego. Dios se manifiesta a Abraham en un símbolo, fuego sagrado, que será un patrón que caracterizará futuras teofanías a los descendientes de Abraham.

Dios se manifestará en una zarza ardiente (Éxodo 3); en una columna de fuego que protege al peregrino del frío del desierto (éxodo 13:21); y se manifestará como un fuego purificador (1 Reyes 18) en medio de la idolatría.

En Abraham se destaca el Dios que se manifiesta a quien no le ha buscado; del mismo modo que la hierofanía es comprendida por el hombre primitivo.

La historia del hombre continuará por el camino de la revelación progresiva de Dios, e irá tomando forma en paralelo a la conciencia de su propósito de vida.

Para ello, Dios ocupará a Israel como un arquetipo de su manifestación hacia toda la humanidad.

XVII.- Conclusión

Sin lugar a duda, el camino del conocimiento de la realidad inmaterial y trascendental ha sido extenso, y ha requerido muchas estaciones de crecimiento para acercarse gradualmente a la comprensión actual de la Realidad. Cambios físicos, adecuaciones cognitivas y la apertura a la realidad espiritual son segmentos extensos de tiempo que hemos requerido para captar y relacionarnos con lo espiritual.

¿Cuánto tiene este proceso de aleatorio o teleológico? ¿es parte de un proceso de predestinación para acercarse a su creación? ¿O un Dios lejano ha mirado a la distancia un proceso aleatorio y caótico, autónomo de toda intervención divina, e indiferente al curso que adopte hacia adelante?

Son precisamente estas interrogantes las que acompañan al ser humano en su peregrinaje existencial. Y mediante el proceso de descubrimiento de esta realidad inmaterial, su extensión espiritual y el proceso acumulativo de símbolos que representan las analogías de sus reflexiones e interrogantes que intentan develar el Misterio; observa ritos

y experiencias que le ayudará a extender su comprensión del misterio, de lo sagrado, de lo divino.

Sin embargo, pese a conocer discretamente nuestra historia religiosa pasada, esto no es proyectable al desarrollo futuro de nuestra conciencia religiosa. Podemos inferir que el indiferente individualismo terminará por subyugar toda expresión espiritual; o bien, que, solo aquellas experiencias religiosas que posean un grado de manifestación física o espiritual coherente a nuestro estado actual de modernidad, sin lastres a concepciones del pasado, permitirán revitalizar y comprender desde una mirada renovada, el estado actual en que nuestra espiritualidad debiera ya estar consolidándose.

Probablemente estamos adentrándonos gradualmente a una espiritualidad cada vez más personal y menos dogmática, pero vinculada fuertemente con los demás mediante la sensibilidad y empatía que la madurez espiritual va forjando en nosotros.

De este modo, la revelación de Dios y su obra liberadora adquiere un carácter muy superior a la concepción divina del pueblo semita, o incluso a la fe más universal de la civilización occidental. Estamos frente a una concepción divina, no restringida a nuestro planeta ni a nuestro mundo actual, sino como una conciencia espiritual personificada en la figura de Cristo, pero integrada a los valores que en nuestro desarrollo individual y social nos lleva a una mirada transversal neo-monoteísta. Un Dios incondicionado a un pueblo o un hemisferio; trascendente y más vasto que los límites conocidos.

El fin último del ser humano es ir rumbo a esa trascendencia definida, de la mano del mismo Dios que guio a Abraham a su destino.

Para ese destino nos resta peregrinar, valiéndonos de una conciencia espiritual madura y preparada para un nuevo salto evolutivo...

NOTAS

[1] Ibid. pág.127-150

[2] GUIART, Jean. *Oceanía*. Madrid: Aguilar, 1963, pág 49-52

[3] CHOZA, Jacinto, *El Culto Originario*: La Religión Paleolítica, Sevilla: Thémata, 2016, pág. 175

[4] BERGOUNIOUX, R.P, *La Prehistoria Y Sus Problemas*. Madrid: Taurus, 1958, pág.107-136

[5] ARDREY Robert, *Génesis en África*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1969, pág. 132-142

[6] Ibid.396-398

[7] El Hechicero de la gruta de Trois Freres, sería un brujo o chamán que se ha pintado para proteger a la comunidad, o bien, como un registro de una ceremonia de protección, probablemente en temporada de caza. (Mithen, pág 177-180)

[8] En necesario precisar, que la conciencia de la realidad inmaterial (espiritual) si bien comenzó a desarrollarse paulatinamente en todos los *homos*. Debiéramos inferir, al igual que en toda la historia de las religiones y en la realidad actual, existen personas con una sensibilidad a lo inmaterial o extrasensorial, mayor a los demás. A medida que la historia de la religión avanza, estos personajes, cambiarán de nombre, pero en esencia se caracterizarán por la misma singularidad, fundar o comunicar el fenómeno inmaterial y sagrado al pueblo.

[9] RIES, Julien, *El Sentido de lo Sagrado*, Barcelona, Edición Azul, pág., 22

[10] Nota N°7

[11] Ibid.. (Ries,) pág. 23

[12] Ibid.. (Ries), pág. 22

[13] Ibíd. (Ries), pág. 64

[14] Ibid.. (Ries), pág. 66

- [15] Homo religiosus (latín) termino atribuido al especialista en estudios religiosos y sacralidad, Mircea Eliade.
- [16] Manifestación de lo sagrado en una realidad profana.
- [17] Aparición o manifestación de un dios al hombre.
- [18] Deriva de quimera, monstruo mitológico híbrido con características que varían desde las que decían que tenía el cuerpo de una cabra, la cola de una serpiente o un dragón y la cabeza de un león, hasta las que afirmaban que tenía tres cabezas: una de león, otra de macho cabrío, que le salía del lomo, y la última de dragón o serpiente, que nacía en la cola.
- [19] RIES, Julien, *El Sentido de lo Sagrado*, Barcelona, Edición Azul, pág. 73.
- [20] Las propiedades del símbolo le permiten tener una forma arbitraria por parte de quien la concibe. Lo fabrica para comunicar ideas, intenciones propósitos; está desfasada del hito que provoca el símbolo; su significado cambia en el transcurso del tiempo, habiendo una brecha entre el motivo que lo origina y su interpretación posterior; finalmente el símbolo es adaptable al contexto de la comunidad. (R. Otto)
- [21] Religión es el conjunto de creencias, celebraciones y normas ético-morales por medio de las cuales el ser intelectual reconoce, en clave simbólica, su vinculación con lo divino en la doble vertiente, a saber, la subjetiva y la objetivada o exteriorizada mediante diversas formas sociales e individuales. (M. Guerra)
- [22] CHOZA, Jacinto, *El Culto Originario: La Religión Paleolítica*, Sevilla: Thémata, 2016, pág. 70
- [23] ARDREY Robert, *Génesis en África*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1969, pág. 5-6
- [24] Ibid.. (Ries), pág. 68
- [25] Ibid. (Mithen) pág. 192-197
- [26] SAMUEL NOAH KRAMER escribió la célebre obra de estudios mesopotámicos: *La historia Empieza en Sumer*, ofreciendo los resultados de su trabajo arqueológico y filológico de los textos míticos y religiosos, siendo los más antiguos de los que se tiene registro escrito.
- [27] GUIART, Jean. *Oceanía*. Madrid: Aguilar, 1963, pág 1-3
- [28] ROSTWOROWSKI, María, *Historia Del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2013 pág, 301-307
- [29] Los registros arqueológicos demuestran que la actual Basora estaba próxima a las costas del golfo Pérsico, de lo que se puede inferir que la ciudad de Ur también. No obstante, debido a los continuos aluviones del Tigris y del Éufrates la ribera del golfo se fue sedimentando, por lo que

la costa se fue “alejando” lentamente de la ciudad. (Fuente: https://www.ecured.cu/Golfo_P%C3%A9rsico)

- [30] 6700 a. C.-6500 a. C.
- [31] 5500 a.C -500 a.C
- [32] 5000 a.C. – 4000 a.C
- [33] 4000 a.C. – 3.200 a.C.
- [34] 3200 a. C.-3000 a. C.).
- [35] GRELOT, Pierre. *Hombre ¿Quién Eres?*, Los 11 Primeros Capítulos Del Génesis. Navarra: Verbo Divino, 1985, pág. 54.
- [36] BRUEGGEMAN, Walter, *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Sígueme, 2007, pág. 36.
- [37] ídem
- [38] Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti» Génesis 12:2-3
- [39] No deja de ser interesante la reinterpretación que realizan los doctores de la ley durante el exilio en Babilonia, toda vez que era la ciudad natal de su principal patriarca.
- [40] Porque eres pueblo santo para el SEÑOR tu Dios; y el SEÑOR te ha escogido para que le seas un pueblo de su exclusiva posesión de entre los pueblos que están sobre la faz de la tierra, Deuteronomio 14:2
- [41] Destaca el hecho de que la fe de Abram es consecuencia de actos consumados. No es una fe a la espera de una señal palpable que respalde las promesas divinas, sino un acto ciego de fe. Ver comentario Biblia Jerusalén a Génesis: 15

XVII.- BIBLIOGRAFÍA

- ARDREY Robert, *Génesis en África*. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1969,
- BERGOUNIOUX, R.P, *La Prehistoria Y Sus Problemas*. Madrid: Taurus, 1958,
- BRUEGGEMAN, Walter, *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Sígueme, 2007.
- CHOZA, Jacinto, *El Culto Originario: La Religión Paleolítica*, Sevilla: Thémata, 2016
- CRUZ B, María, *Introducción al Arte Rupestre Prehistórico*, Madrid: Luarna, 2009.

ELIADE, Mircea, Historia de las Creencias y las Ideas religiosas I. Barcelona: Paidós, 2020.

GARDNER, Howard, Estructura de la Mente, México D.F., Fondo de Cultura Econ., 1983.

GOODALL, Jane, 60 años en Gombe, Madrid: Confluencias, 2019.

GRELOT, Pierre. Hombre ¿Quién Eres?, Los 11 Primeros Capítulos Del Génesis. Navarra: Verbo Divino, 1985.

GRÜN, Anselm, Imágenes de Jesús, Bogotá, San Pablo, 2012

GUERRA, Manuel. Historia de las Religiones, Madrid: BAC, 1999.

GUIART, Jean. Oceanía. Madrid: Aguilar, 1963

JÜNG. Carl Gustav, Sobre El Fenómeno Del Espíritu En El Arte Y En La Ciencia. (Obra Completa, Vol. 15) Madrid, Trotta, 2014

MITHEN, Steven, Arqueología de la Mente, Barcelona, Crítica, 1998

OTTO, Rudolf, Ensayos sobre lo Numinoso, Madrid: Trotta, 2009

RIES, Julien, El Sentido de lo Sagrado, Barcelona, Edición Azul

ROSTWOROWSKI, María, Historia Del Tahuantinsuyu. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2013.

SEARLE, John R. La Mente, Una breve Introducción, Bogotá, Norma, 2006

SEPULVEDA, Marcela, Crónicas Sobre La Piedra, Arte Rupestre De Las Américas. Arica, Editorial Universidad de Tarapacá, 2009.

THIESSEN, Gerd, La Fe Bíblica, una perspectiva evolucionista. Navarra: Verbo Divino, 2002

TYSON, Neil de Grasse, Orígenes. Santiago de Chile: Paidós, 2019

UNDERHILL, Evelyn, La Mística, Madrid: Trotta, 2006.

WALTON, John H. El mundo Perdido de Génesis 1, Oregón, Publicaciones Kerigma, 2019.

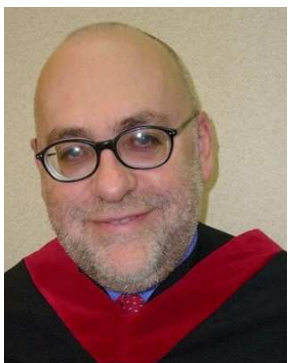
WALTON, John H., El Mundo Perdido de Adán y Eva. Oregón, Publicaciones Kerigma, 2018.

WEIL, Simone, El Conocimiento Sobrenatural, Madrid, Trotta, 2003.

WOLFF, Hans Walter, Antropología del Antiguo Testamento. Salamanca: Sígueme, 2017

EL CRISTIANISMO COMO FACTOR DECISIVO EN LA EVOLUCIÓN DE OCCIDENTE

Juan María Tellería Larrañaga **



Corría el año de Gracia de 1976 cuando, el sábado 5 de junio a las 10'00 h. iniciaba en el salón de actos de la Facultad de Derecho de la ciudad de San Sebastián, capital de la provincia de Guipúzcoa [1], y ante un nutrido grupo de estudiantes que aspiraban a ser universitarios [2], su clase magistral el profesor titular de Derecho Romano con las palabras:

“La metafísica griega, el derecho romano y el cristianismo son las tres mayores construcciones de la mente humana”.

Esta declaración lapidaria impactó profundamente al entonces joven aspirante a universitario que hoy redacta estas líneas. Estudiante apasionado de los clásicos grecolatinos y con una clara vocación religiosa, forzosamente aquella sentencia del profesor había de llamar

** Juan María Tellería Larrañaga, doctor en teología (PhD) por la Theological University of America (Iowa, EE.UU), es Arcipreste y Delegado Diocesano para la Educación Teológica de la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE Comunión Anglicana). Alterna el ministerio pastoral con la docencia en los seminarios CEIBI y CEA, de los que es decano académico, así como con la producción de literatura cristiana.

su atención, e incluso dirigir su pensamiento a lo largo de toda su vida posterior. Nunca llega un docente a saber el alcance real de las palabras que pronuncia en sus clases, en sus conferencias o en discursos ocasionales. Es algo que escapa por completo a su control.

En nuestros días, cuando el concepto de “globalización” parecería buscar una uniformización, más que la unión, de las sociedades humanas, idea que tiene sus pros y sus contras, sus aciertos y sus desaciertos, sus partidarios acérrimos y sus detractores a ultranza,[3] resulta provechoso recordar que nuestra civilización occidental, pese a sus monstruosos errores históricos,[4] ha conseguido desarrollar como ninguna otra, no solo ya la ciencia o la técnica en sus diferentes aplicaciones,[5] sino también las artes y el pensamiento. De ahí la permanente reivindicación en el campo de la enseñanza de asignaturas claves como la filosofía o las lenguas clásicas [6], injustas víctimas de unas reformas educativas demasiadas veces orquestadas por intereses políticos no precisamente amigos de la cultura y del desarrollo de un pensamiento libre y, por encima de todo, crítico. No cabe, en efecto, la mínima duda de que en las antiguas Grecia y Roma se hallan los fundamentos sobre los que se ha edificado la cultura occidental, y que a ellas hemos de acudir, nos guste reconocerlo o no, de manera constante.

Pero, retomando las sabias palabras de aquel profesor de Derecho que citábamos al comienzo, existe un tercer componente imprescindible de nuestra civilización: el cristianismo. Ciertamente es que la historia de la Iglesia, en tanto que institución encargada de difundir las enseñanzas de Jesús y sus valores concomitantes, no ha sido inmaculada; nadie podrá jamás negar que la Iglesia tiene en su haber

desaciertos y errores, no solo ya trágicos, sino además de todo punto injustificables.[7] Ello, sin embargo, no obsta para que el cristianismo haya dejado una impronta imborrable en el desarrollo del pensamiento y la cultura de Occidente, de donde se ha extendido por el resto del mundo.[8]

La antigua Hélade legó a Occidente (y al conjunto del género humano) un pensamiento que aspiraba a la inmortalidad plasmado en la filosofía, la literatura y el arte, ciertamente. La antigua Roma recogió el testigo griego [9] y lo coloreó con su férrea disciplina militar y su pragmatismo jurídico, nadie lo podrá cuestionar, pero el cristianismo fue algo más, supuso un antes y un después. No solo se introdujo en la línea continua que representaba la cultura grecorromana, sino que le dio un nuevo giro, le abrió un horizonte que jamás hubieran podido sospechar las grandes figuras pensantes del mundo clásico.

Al hablar de la auténtica revolución que supuso el cristianismo para el mundo helenístico y romano en cuyo seno vio la luz, no nos referimos exclusivamente a cuestiones de tipo religioso como la lucha contra el paganismo politeísta y sus desviaciones reivindicando la adoración a un solo y único Dios. El monoteísmo era ya algo conocido en el mundo grecolatino de los siglos previos a nuestra era y de los que la iniciaron, aunque no había llegado a calar en los pueblos sometidos a Roma o en las naciones de cultura helenística que rebasaban incluso las fronteras romanas por el Oriente. Hacía tiempo que los judíos se habían establecido en lugares clave más allá de su Palestina natal o *éretz Yisrael*, [10] de modo que sus creencias, y muy específicamente su monoteísmo intransigente [11], no resultaban desconocidas [12]; por

otro lado, la filosofía, ya desde sus más preclaros representantes de la época clásica, hablaba de lo que en griego se dice *hotheós* [13], una divinidad única, abstracción de las múltiples deidades del panteón olímpico y de otros, el famoso *motor inmóvil* de la metafísica aristotélica [14], sin olvidar el estoicismo posterior, que en la pluma de sus más ilustres exponentes, proclama sin ambages la existencia de un dios del cual los dioses tradicionales no son sino representaciones o asimilaciones populares [15]. Y las llamadas *religiones mistericas* o *cultos de misterios* [16], pese a nacer y desarrollarse en el terreno del paganismo grecorromano y de otros sistemas orientales, tendían de por sí a un henoteísmo práctico muy cercano al monoteísmo.

El cristianismo, efectivamente, ejerció su influencia también en otras áreas que hoy podrían parecer inusitadas, pero cuya realidad está ahí, al alcance de cualquiera que desee comprobarlo. Vamos a mencionar tres muy brevemente a continuación.

La primera es la evolución de los idiomas como reflejo de una gran revolución del pensamiento. Ello es fácilmente comprobable en el devenir de la lengua latina, [17] además de la griega. [18] Los dos grandes idiomas clásicos experimentaron cambios drásticos debido a una nueva visión del mundo y, sobre todo, de la dignidad del ser humano, que individualizaba y personalizaba más la expresión e incluso la propia gramática [19]. El tradicional monolitismo que había caracterizado a los grandes autores grecolatinos, de modo que el griego y el latín parecían no modificarse durante siglos, cedió ante una gran variedad de posibilidades y una supresión paulatina de todo el rígido entramado morfosintáctico que aún hoy estudian en el bachillerato de humanidades y en la universidad quienes

optan por estas lenguas. Es todo un proceso de humanización de aquella civilización clásica, de dignificación de la persona, el que traslucen los cambios idiomáticos, los nuevos significados que adquieren vocablos antiguos, el nuevo estilo, en definitiva [20]. Esta explosiva vitalidad idiomática, que está en la base de las lenguas románicas actuales y del griego moderno[21], y cuya influencia alcanza incluso a los idiomas de otras familias, netamente la germánica [22], solo se explica, más allá de los a veces muy lentos procesos evolutivos que sufren todas las lenguas, por el cambio radical que supuso la implantación del cristianismo con su mensaje redentor y revolucionario en el Imperio romano de finales de la Antigüedad y territorios adyacentes.[23]

La segunda es el ámbito de las artes plásticas. La paulatina implantación del cristianismo en la sociedad grecorromana durante los siglos II-V dará un nuevo impulso a las representaciones pictóricas y esculturales, así como a la arquitectura. El aparentemente frío clasicismo de helenos y romanos va cediendo terreno ante manifestaciones más humanas, más simples a veces, pero que llevan en sí el germen de lo sublime. Si bien no han faltado quienes han hablado de una barbarización progresiva del arte clásico ya constatada a finales de la Antigüedad, con manifestaciones tales como el colosalismo de ciertas esculturas y sus rasgos exagerados, así como en la pintura [24], lo cierto es que la influencia del cristianismo genera en el Occidente romano [25] las semillas de lo que más tarde será un arte múltiple, harto variado en su temática y sus estilos, a veces conservador, a veces en extremo revolucionario, en pugna consigo mismo como reflejo de una lucha sin cuartel que late en el alma humana desde la prehistoria [26], un arte que desde los inicios de la más temprana Edad Media hasta

el día de hoy no deja de producir obras que suscitan la admiración general frente al inmovilismo de las manifestaciones artísticas de otras culturas.[27]

La tercera es la literatura. Lo mismo que sucedía en las artes plásticas mencionadas en el párrafo precedente, los escritores y poetas cristianos de finales de la Antigüedad y comienzos de la Edad Media anuncian la profusión de estilos y géneros literarios que dejarán su huella en el Occidente y luego en sus posteriores proyecciones coloniales. Si bien es cierto que la literatura clásica grecolatina está indiscutiblemente en la base de las literaturas occidentales[28], no lo es menos que el pensamiento cristiano dará un giro de ciento ochenta grados a la expresión en prosa y en verso infundiendo un nuevo colorido, una nueva sensibilidad creadora de nuevos géneros y desarrolladora de las distintas literaturas nacionales de nuestros países. De igual modo que sucede en la pintura, la escultura o la arquitectura [29], constituyen las historias y personajes de la Biblia una privilegiada y perenne fuente de inspiración para grandes poetas y autores en prosa, desde los magníficos cantares de gesta medievales *La Chanson de Roland* y el *Cantar de Mío Cid*, por solo mencionar dos muy conocidos, hasta la variopinta novelística actual [30], pasando por obras épicas de la talla de la *Divina Comedia*, la *Celestina*, el ingenioso hidalgo *Don Quijote de la Mancha*, *Os Lusíadas*, el *Paraíso Perdido* y otras también muy conocidas que no mencionamos en gracia a la brevedad. No faltan estudios realizados con gran seriedad y circunspección que así lo evidencian.[31]

Digamos, en definitiva, que cultura occidental y cristianismo constituyen un binomio inseparable. Más aún, incluso los actuales principios humanitarios, ecológicos y hasta

laicistas, que muchos sectores fundamentalistas tildan de filosofías anticristianas[32], hunden sus raíces en el mensaje liberador y redignificador de la persona humana proclamado por Jesús.

Los occidentales, cristianos profesos o no, hemos sido enormemente agraciados con una triple herencia, la que mencionaba aquel profesor de Derecho Romano en 1976, de la cual no podemos renegar sin atentar gravemente contra nosotros mismos, contra nuestra propia esencia e identidad. Estamos llamados a hacer uso de ese gran don divino que es la razón para efectuar una seria y honesta autocrítica de todo lo que ha sido nuestra historia a fin de aprender de los errores cometidos y de reforzar los aciertos. Nuestra civilización, dígame lo que se quiera, sigue marcando el rumbo del mundo y continúa impregnando las demás con sus logros y su pensamiento, y hasta nos atreveríamos a decir también con sus creencias cristianas. Las debilidades de Occidente, que algunos catastrofistas profesionales desean ver como una decadencia imparable cual hado funesto e inexorable que pendiera sobre todos nosotros y nos encaminara a una especie de apocalipsis devastador, están ahí —siempre lo han estado, siendo honestos con nosotros mismos— y suponen desafíos a los que hemos de hacer frente.

No cabe duda de que el pensamiento griego puede inspirar aún hoy respuestas a los problemas actuales, lo mismo que el pragmatismo romano. De lo que estamos íntimamente convencidos es de que el cristianismo seguirá adelante, contra vientos y mareas, en su misión de discipulado a las naciones y ofreciendo también algo muy necesario: esperanza.

NOTAS

[1] En la nomenclatura oficial actual del Reino de España, la ciudad de San Sebastián ostenta el nombre de Donostia y la entonces provincia de Guipúzcoa hoy es el territorio de Gipuzkoa dentro de la Comunidad Autónoma Vasca o Euskadi.

[2] Las pruebas de Selectividad, y más concretamente lo que en la época recibía el nombre de “prueba de madurez”, consistente en escuchar durante media hora una disertación magistral de un profesor universitario y tomar notas de su contenido, notas que serían después evaluadas por el tribunal correspondiente para comprobar si el alumno estaba preparado para ingresar en el duro ritmo académico de la universidad.

[3] Ver el artículo *Globalización: ventajas y desventajas en el mundo actual*, publicado el 07/12/2018 por Redacción APD. Puede leerse en apd.es/globalización-ventajas-y-desventajas/.

[4] Compartidos también por las otras, nunca lo olvidemos. En este sentido, ninguna civilización humana ha logrado alcanzar la perfección a la que, se supone, todas aspiran.

[5] Medicina, entre las más nobles; armamento destructivo, entre las más innobles.

[6] El griego y el latín.

[7] MARTÍN HERNÁNDEZ, F. *Historia de la Iglesia. La Iglesia en la Época Moderna*. Ediciones Palabra, 1999. También DESCHNER, K. *Storiacriminale del Cristianesimo*. X vol. Ariele, 2000-2013.

[8] La evangelización ha ido de la mano del colonialismo europeo desde el siglo XV hasta el XX. No tenemos aquí en cuenta a las iglesias cristianas orientales, cuya historia ha sido un tanto diferente.

[9] Recuérdense los versos del poeta Romano Horacio en sus *Epistolae* II, 1, 156-157: *Graecia capta ferum victorem cepit et artes intulit in agresti Latio*. (La Grecia cautiva capturó a su fiero vencedor e introdujo las artes en el agreste Lacio)

[10] Tierra de Israel”, dicho en hebreo.

[11] Recuérdese el primer mandamiento del Decálogo: *No tendrás otros dioses aparte de mí* (Éxodo 20, 3 BTI).

[12] Lo que no significa, ni mucho menos, que fueran comprendidas. Para la impresión que causaban los relatos históricos y las concepciones religiosas del judaísmo en las mentes de los romanos cultos, ver las *Historiae* de Cornelio Tácito, libro V, 2-7. Los libros deuterocanónicos 1 y 2 Macabeos, por su parte, reflejan mejor que peor la reacción de la

cultura helenística greco-siria ante el hecho diferencial judío en el siglo II a. C.

[13] Con artículo.

[14] *Metafísica*, libro XII. Ya había anticipado Aristóteles esta idea en el libro VIII de su *Física*, pero desde un punto de vista distinto.

[15] Cfr. Epicteto, *Respuestas al emperador Adriano* Libro I, 3, 1-13.

[16] En lo referente a estos cultos místicos, se consultará con gran provecho los trabajos de ÁLVAREZ DE MIRANDA, Á. *Religiones místicas*. Revista de Occidente, 1961; DODDS, E. R. *Los griegos y lo irracional*. Alianza Editorial, 1986; FRAZER, J. G. *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*. Macmillan, 1957.

[17] Ver especialmente GARCÍA DE LA FUENTE, O. *Introducción al latín bíblico y cristiano*. Ediciones Clásicas, 1990.

[18] HOFFMANN, O. *et alteri. Historia de la lengua griega*. Gredos, 1986.

[19] Piénsese, por ejemplo, en la aparición del artículo en la lengua latina, que no lo tenía, y hoy presente en todas las lenguas románicas.

[20] San Agustín de Hipona, el gran Padre de la Iglesia de Occidente, es el ejemplo más señalado: antes de su conversión plena al cristianismo su expresión y sus escritos imitan deliberadamente a los grandes autores del clasicismo latino; cuando asume su nueva identidad como cristiano, su latín cambia de tal manera que, sin expresarse de forma descuidada o relajada, se convierte en representante de una nueva latinidad, de un nuevo mundo lleno de ideas y conceptos que no casan con la cosmovisión antigua. De hecho, los escritos de San Agustín se estudian desde el punto de vista filológico como obras maestras de la lengua de Cicerón.

[21] Al que se da el nombre de *dimotikío* “lengua popular” frente a la *katharévusao* “lengua pura” que pretende imitar los modelos de los grandes clásicos de la Antigüedad en lo que a formas gramaticales se refiere.

[22] No deja de resultar harto llamativo que el primer documento de una lengua germánica, el antiguo gótico, sea la llamada *Biblia de Wulfilas* o de Ulfilas, del siglo IV de nuestra era. Se conserva su texto en varios códices, de los cuales el más importante es el llamado *Codex Argenteus*, custodiado en la Universidad de Upsala, en Suecia.

[23] Se consultarán con provecho, en este sentido, los capítulos finales consagrados a las últimas etapas históricas del Imperio romano del clásico PETIT, P. *Historia de la Antigüedad*. Labor, 1981 (8ª edición).

[24] Interesante en este sentido es la información proporcionada por los clásicos PIJOÁN SOTERAS, J. y BARTOLOMÉ COSSÍO, M. *Summa*

Artis. Historia general del arte (16 vol.). Espasa-Calpe, 1931-1963; ANGULO ÍÑIGUEZ, D. *Historia del Arte*. E.I.S.A, 1975.

[25] No así en el Oriente heleno y más tarde bizantino.

[26] Cf. la magistral obra de D'ORS, E. *Lo barroco*. Tela editorial, 1944.

[27] Compárese la profusión de estilos pictóricos, escultóricos y arquitectónicos de Europa o América con la tendencia ultraconservadora y fijista de las artes en los países orientales.

[28] El gran poeta Homero es el primer gran autor de Occidente según el consenso general de los especialistas en literatura.

[29] Podríamos haber mencionado también la música, cuyo desarrollo en Occidente se ha visto grandemente marcado por la influencia del cristianismo. No hemos mencionado este campo por nuestra total impericia en él.

[30] Piénsese, por ejemplo, en *Las crónicas de Narnia* o en la producción balzaquiana en francés y galdosiana en español, por no mencionar la rica novelística hispanoamericana o la de habla inglesa de ambos lados del Atlántico.

[31] Cf. MONROY MARTÍNEZ, J. A. *El Quijote y la Biblia*. CLIE, 2016.

[32] Especialmente en el mundo evangélico americano.

JESUCRISTO EN LOS CINCO SACRIFICIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Luis Dimas Jolón⁺⁺



Los sacrificios del Antiguo Testamento eran simbólicos y tipológicos en cuanto a nuestro Señor Jesucristo. El sentido y eficacia de los mismos no residía en lo externo propiamente, sino en el contenido interno y por sobre todo en la fe del oferente. Tan importante era el sacrificio que se encuentran contenidos y referencias al mismo en todos los libros del Antiguo Testamento.

La institución del sacrificio es de origen divino. Y las ofrendas que se presentan son requerimientos de la divinidad. Esto se deriva del hecho que la idea fundamental del sacrificio antiguo testamentario es la sustitución, la cual apuntaba al sacrificio vicario del Cordero de Dios, nuestro bendito salvador Jesucristo.

Así las cosas, el culto sacrificial israelita en el antiguo testamento, poseía un contenido tipológico cuya realidad llegaría siglos después con la encarnación del Dios hombre,

⁺⁺ Doctor, Master y Licenciado en Teología (Seminario Bíblico—Teológico de Guatemala, SETEGUA). Tiene una licenciatura en Psicología, Magna Cum Laude (Universidad Panamericana, Guatemala). Actualmente posee pensum cerrado en Administración de Empresas (Universidad Galileo, Guatemala). Es catedrático de Teología Sistemática, Teología Contemporánea, Ciencias de la Religión y Teología de las Religiones en SETEGUA. Actualmente es director del programa de posgrado de SETEGUA.

Jesús de Nazaret. De aquí que el sacrificio era propiciatorio y fuente de gracia. *El culto sacrificial sirve como camino de doble vía: Dios llega por medio de él al hombre y a su vez el hombre se acerca a Dios mediante el culto; en esta relación es Dios quien da la oportunidad de purificarse del pecado.* [1] La enseñanza general es la expiación mediante la cobertura de la culpa humana por medio de la interposición de un rescate.

Ahora bien ¿por qué es importante hablar sobre los sacrificios instituidos en el Antiguo Testamento? Mencionaremos cuatro razones:

- El sistema sacrificial era la forma religiosa de celebración israelita, además garantizaba la vida y la comunión ante la presencia de Dios.
- El sacrificio generaba conciencia de la muerte como consecuencia del pecado, pero también de la gracia divina mediante el ofrecimiento de un sustituto para alcanzar el perdón divino.
- La idea de santidad tanto de la divinidad como del pueblo son centrales en el sistema sacrificial.
- La comprensión de la adoración y del ministerio de Jesucristo en el Nuevo Testamento, surge de las figuras y tipos contenidos en la estructura sacrificial antiguotestamentaria.

En lo sucesivo, estaremos desarrollando una serie de artículos concernientes a los cinco sacrificios de los cuales nos habla el libro de Levítico en los capítulos del 1 al 7, y sus significados tipológicos referentes a Jesucristo nuestro Salvador, a saber:

- a. El holocausto
- b. La ofrenda de harina
- c. La ofrenda de paz

- d. El sacrificio por el pecado
- e. El sacrificio por la transgresión

Estos sacrificios se dividen a su vez en dos grupos: los sacrificios de olor agradable que eran presentados por iniciativa y voluntad de los oferentes. Aquí se encuentran: el holocausto, la ofrenda vegetal y la ofrenda de paz. Los sacrificios de absolución, esto es el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la transgresión.

El Holocausto

Se deriva del término griego *holokautoma*, cuyas características eran ser enteramente (*holos*) quemado (*kaumatizó*), entregado totalmente a Dios. En hebreo *’olah* el cual deriva de *’alah* que significa subir [2], pues era la característica de este sacrificio ya que subía desde el altar.

Características

Lo distintivo de este sacrificio era que toda la víctima era quemada sobre el altar, excepto la piel que era para el sacerdote que oficiaba. La combustión de lo sacrificado se hace en dos etapas, primero lo más importante, esto es: los cuartos de carne, la cabeza y la grasa; después: intestinos y patas estos previamente lavados.

Con la imposición de manos sobre la víctima y su muerte, el oferente es aceptado y absuelto de pecado, con la combustión del sacrificio en el altar, se convierte en ofrenda de *olor grato a Jehová*. Con el acto de renunciar a todo el animal para entregarlo a Dios, el oferente es visto como agradable ante Dios y recibido por Él.

En este se sacrificaban animales de ganado bovino, tales como: toros, vacas y terneros. También ovejas y cabras que

eran de ganado menor. En el caso de los más pobres utilizaban palomas, pichones y tórtolas. Todas debían ser sanas, sin enfermedades y machos.

Los actos de este sacrificio eran por parte del oferente, traer el animal a la puerta del tabernáculo, imponerle sus manos sobre la cabeza, matarlo al norte del altar, desollar y cortar su cadáver y lavar sus entrañas y patas. Por parte del sacerdote, aceptaba la ofrenda, debía recibir la sangre de la víctima, rociarla sobre el altar, y quemar la ofrenda. En el caso de ofrendas de pájaros, el sacerdote mataba a las víctimas y dejaba a un lado, como impropios, su buche y plumas. En sacrificios públicos, era también obligación del sacerdote matar a las víctimas, siendo asistido en ocasiones por los Levitas.

Propósito

El propósito de este sacrificio era la expiación por el pecado sin intención en general. Mediante la entrega total, símbolo de la rendición total del individuo, a través de la destrucción de víctimas valiosas, puras e inocentes los holocaustos recordaban de manera directa a los hebreos el dominio total y supremo de Jehová Dios sobre sus criaturas, y pretendía llevarlos a pensar sobre la necesidad de su propia pureza interna y la total entrega de sí mismos al dueño y Señor de todo incluso de sí mismos. Al ofrecer holocaustos con disposición propia y fiel el oferente se sentía confiado de estar en comunión con Dios, Quien consideraba a las víctimas como medios de expiación de los pecados.

Estos holocaustos apuntaban al gran y perfecto sacrificio el cual sería consumado en el futuro por sí mismo en la persona del Emanuel quien sería el verdadero Cordero de Dios, alcanzando la realidad de lo prefigurado y dando

cumplimiento eterno al propósito de todos los sacrificios cruentos del primer pacto.

Símbolos y tipos de Cristo en el holocausto

La primera de todas las ofrendas es el holocausto, la cual es vicaria, sencillamente porque todas las demás dependen de ésta. Ya que no se podía ofrecer ninguna de las otras ofrendas sin primero ofrecer una ofrenda expiatoria que sirviera de base para ser aceptos y acercarse a Jehová con cualquier otra ofrenda. De allí la importancia del holocausto.

En cuanto al término holocausto, el término hebreo *‘olâh* se relaciona con el término *‘alâh*, *levantar, hacer subir* en el sentido sacrificial. De ahí que alude al acto de ser levantada la víctima indefensa y entregada totalmente en el Altar para su sacrificio. Esto es un tipo de la sumisión de Cristo en el acto de ofrecerse a sí mismo a Dios para cumplir la voluntad de su Padre hasta la muerte. De aquí el hecho que esta primera ofrenda no podía ser ofrecida sin derramamiento de sangre, *pues, sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados.* [3]

Con respecto a las distintas clases de víctimas aceptables para el sacrificio, seguimos a Scofield quien, en su biblia anotada, menciona:

De ganado vacuno el becerro o el buey son tipos de Cristo como el Siervo paciente, obediente y abnegado (Is. 52: 13-15; 1ª Co. 9:9-10; He. 12:2-3). El cordero es un tipo de Cristo obrando nuestra redención por su voluntaria muerte en la Cruz (Is. 53:7; Hch. 8:32-35; Fil. 2:8). Al igual que el donante imponía su mano sobre la cabeza del animal que iba a ser degollado en el Altar, así nosotros nos apropiamos

de la obra redentora de Cristo depositando nuestra fe en Él (Ro. 3:21-27; 5:1-2, 8-11).

El macho cabrío es un tipo del pecador (Mt. 25:33); pero cuando aparece en relación con los sacrificios, representa a Cristo, *quien fue contado con los pecadores, hecho pecado y hecho por nosotros maldición*, como sustituto del pecador (Is. 53:12; Lc. 23:33; 2ª Co. 5:21; Gá. 3:13).

La ofrenda de tórtolas y palominos son un símbolo de inocencia (Is. 38:14; 59:11; Mt. 23:37; He. 7:26); se relaciona con pobreza material en Lv. 5: 7, y representa a Aquel *que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos* (2ª Co. 8:9; Lc. 9:58). Así el sacrificio del Hijo del Hombre, que se hizo pobre, vino a ser el sacrificio del pobre, incluyendo a *los pobres en espíritu* (Lc. 2:24; Stg. 2:5; Mt. 5:3). [4]

Se observa que los diferentes grados que estos tipos del holocausto evidencian los diferentes aspectos del sacrificio de Cristo en la cruz.

Con respecto a algunos elementos que son ofrecidos o colocados sobre el altar se puede mencionar que la sangre se considera el centro de la vida, pues en Gn. 9:4 se dice que el principio de la vida está en la sangre. Al rociarla sobre el Altar de bronce simbolizaba la participación divina en la ceremonia de expiación por el pecado. Así Cristo daría su vida contenida en su sangre, esto como sacrificio en el cual entrega voluntariamente el espíritu (Mt.27:50).

El fuego sobre el altar consumía totalmente la ofrenda, era un símbolo de la santidad de Dios y como tal representa a Dios en tres maneras: en el juicio contra aquello que

santidad divina condena; en la manifestación de sí mismo y de aquello que él aprueba; y en el acto de purificación (Gn. 19:24; Éx. 3:2; 1ª Co. 3:12-14). Esto apunta a Cristo como puro, santo y sin mancha, una víctima con las calidades necesarias para hacer expiación en sustitución perfecta por los pecadores, consumido totalmente por el fuego de la ira de un Dios cuya santidad ha sido ofendida por el pecado de la humanidad. Para encontrar a los hombres aprobados por la fe en el sacrificio de Aquel que se entregó voluntariamente para hacer expiación por los hombres, purificándonos en Su sangre.

El holocausto sobre el altar de los sacrificios debía consumir completamente la ofrenda, esto representa la idea de que Dios aceptaba la consagración de la vida entera del donante. Ninguna vida puede consagrarse sin ser antes redimida; por eso la ofrenda expiatoria era la primera. Aquí observamos la obra realizada por la entrega voluntaria de la vida sin pecado del Cordero de Dios, quien nos hace aceptos por la fe en Él y en su sacrificio vicario en la cruz del calvario. Su sacrificio es la entrega total, voluntaria de una vida impecable, incólume y santa que se hace pecado para que nosotros seamos hechos justicia de Dios en Él

En el holocausto la ofrenda arde toda sobre el altar como ofrenda encendida de olor grato a Jehová, esto enfatiza el valor de este sacrificio para Dios, pues las ofrendas de olor grato son un tipo de Cristo en su profunda devoción a la voluntad del Padre (Ef. 5:2). En el holocausto toda la víctima ascendía hacia el cielo como precioso presente aceptado por Dios. Aquí vemos representado al Señor Jesús en un tipo del supremo acto de adoración, quien se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, He. 9:14.

Se observa que la víctima ofrecida había de ser *sin defecto*, porque nada defectuoso o manchado podía ponerse sobre el altar (Lv. 1:3). Esto encuentra su realidad en la persona de Jesucristo, descrito como nuestro Sumo Sacerdote, santo, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos, según He. 7:25. Ofrecido de forma voluntaria y totalmente consumido por nosotros pecadores.

Con la extracción de la sangre y el rociamiento del altar de los holocaustos, se simbolizaba el ofrecimiento de la vida en expiación de los pecados (Lv. 17:11). Y se observa ya desde el Antiguo Testamento de manera implícita la verdad bíblica que la *paga del pecado es muerte* (Ro.6:23). Por lo que cada hombre debe expiar su propio pecado con su propia sangre; pero esa sangre es inmunda por el pecado que embarga a la humanidad entera, lo que la hace inservible e incapaz de expiar y borrarlos pecados.

Por otro lado, la sangre de los animales es sin pecado; pero un animal irracional no puede expiar a una persona humana. De ahí que solo se cubrían los pecados para contener la ira de un Dios Santo, a la espera del Cordero de Dios. Esto evidencia la necesidad de un ser humano santo y sin pecado, que ofreciese su sangre para expiar nuestro pecado. Un hombre impecable que se entregara por los hombres pecadores. Era necesaria una sangre pura, santa, inmaculada y sin pecado, derramada por la inmundicia pecaminosa de la humanidad y este fue el plan de Dios que se cumplió en el Calvario. En la persona bendita de Cristo cuya sangre *como un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo para ser manifestado en los postreros tiempos por amor*, según 1 Pedro 1:20-21.

Después de todas las consideraciones anteriores, es importante observar lo dicho por Lacueva, en cuanto que: “*los sacrificios...hacían propicio a Dios (siempre con la mira puesta en el Calvario)*”. [5] Pues Cristo es el único sacrificio aceptable a Dios, era Él y solo Él quien podía sustituirnos en la cruz y presentarse al Padre sin mancha, muriendo para nuestra redención y resucitando para nuestra justificación.

NOTAS

[1] Nelson, Wilton M. *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. (Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000). Pag. 1998.

[2] Marx, Alfred. *Los sacrificios del Antiguo Testamento*. Cuadernos Bíblicos No. 111. (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2002). Pag. 13.

[3] Hebreos 9:22, RV1960

[4] Scofield, C.I. *Biblia anotada de Scofield*. (USA: Publicaciones Españolas, 1994). Pag. 120.

[5] LaCueva, Francisco. *La persona y obra de Jesucristo*. Curso de Formación Teológica Evangélica, Tomo IV. (Barcelona: CLIE, 1989). Pag. 275.

BIBLIOGRAFIA

Cate, L. Robert. *Teología del Antiguo Testamento*. (USA: Casa Bautista de Publicaciones, 1996).

Dyrness, William. *Temas de la Teología del Antiguo Testamento*. (Miami: Editorial Vida, 1989).

Lacueva, Francisco. *La persona y obra de Jesucristo*. Curso de Formación Teológica Evangélica, Tomo IV. (Barcelona: CLIE, 1989).

Marx, Alfred. *Los sacrificios del Antiguo Testamento*. Cuadernos Bíblicos No. 111. (Navarra: Editorial Verbo Divino, 2002).

Nelson, Wilton M. *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. (Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000).

Lasor, William Sandford. Hubbard, David Allan. Bush, Frederic William. *Panorama del Antiguo Testamento*. (USA: Libros Desafío, 2004).

Scofield, C.I. *Biblia anotada de Scofield*. (USA: Publicaciones Españolas, 1994).

NOTICIAS DE LA FACULTAD

Continuación de la Exposición Gráfica:

En la ciudad de Vecindario, en el mes de abril, se presenta la exposición **“500 aniversario del humanista Francisco de Enzinas”**, en los locales de la Iglesia “Ministerio la Mano de Dios”, en la Calle Velázquez, 62.

Durante la Exposición se impartirá la Conferencia *“Un humanista reformado en la Europa del siglo XVI: Francisco de Enzinas”*, que desarrollará el Pr. Rolando Suarez de la Guardía.

Estas Exposiciones son un esfuerzo conjunto de la *Asociación de Ministros Evangélicos de las Islas Canarias* (AMEIC, GC) y de la *Facultad Teológica Cristiana Reformada*, por hacer llegar a todo el archipiélago canario nuestra historia y rica herencia.

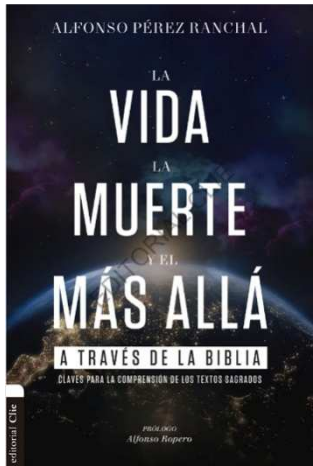
Esperamos poder continuar con la Exposición en otros lugares de las Islas.

Cursos presenciales

* La Facultad Teológica Cristiana Reformada en el mes de abril inicia el curso que dirigirá el profesor Pablo López Toledo, sobre el tema *“Introducción Bíblica”* en los locales de la “Iglesia Evangélica “La Isleta”, en Las Palmas de Gran Canaria, Calle Fontanales, 18, todos los viernes a las 19.30 horas.

* Del 21 al 25 de marzo pasado, se impartió el curso *“La Eclesiología. Iglesia propósitos eternos”* presentado por el profesor José Uwe Hutter, en los salones de la Iglesia Cristiana Evangélica “La Isleta”, Calle Fontanales, 118 de las Palmas de Gran Canaria.

RESEÑA DE LIBROS



La vida, la muerte y el más allá a través de la Biblia, Alfonso Pérez Ranchal. Editorial Clie, 2022.

La vida y la muerte, he aquí los dos grandes interrogantes sobre los que ha pivotado todo el pensamiento habido y por haber, dando lugar a sistemas religiosos y filosóficos muy diversos. Los escritores bíblicos no son una excepción, como bien dice el autor de esta obra, la meditación sobre la vida y la muerte ocupó la mente de reyes, poetas, cronistas, profetas, que comprenderán a la luz de la revelación

sus existencias y la del pueblo al que pertenecen.

El autor, enmarca esos términos en el concepto de revelación progresiva indicando con ello que Dios iba dando a conocer su voluntad y propósitos conforme el tiempo avanzaba.

En esta progresión, el pueblo israelita pasó por momentos de gran importancia histórica marcados por actuaciones y mensajes divinos. En ocasiones, todo ello significaba nuevas formas de comprender a Dios, en otras, los protagonistas o destinatarios debían hacer toda una nueva reflexión de la historia y de sus propias vidas ante lo que ahora conocían del Creador.

Lamentablemente, esta revelación progresiva es frecuentemente dejada de lado a la hora de realizar estudios bíblicos o en la propia lectura devocional... pero esto puede significar una gran pérdida en el entendimiento del texto bíblico, y en otros momentos una "sobreinformación" ya que se trae un

conocimiento posterior y, por tanto, desconocido en esa época, y desde ahí se explica el pasaje escritural.

En esta pequeña gran obra, su autor, Alfonso Pérez Ranchal, nos introduce en la lucha con el misterio del más allá que los autores bíblicos mantuvieron de modo diverso en los distintos estadios de la revelación, hasta llegar finalmente a la revelación última del Señor Jesucristo, "el cual abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio" (2 Tm 1, 10). Una lectura esclarecedora e instructiva que despejará las dudas de muchos que creen advertir una contradicción entre la esperanza del Antiguo y el Nuevo Testamento, al mismo tiempo que se le recuerda que la *meditatio mortis* o meditación de la muerte es uno grandes ejercicios de la filosofía y la verdadera religión.

«Por tanto –nos sigue diciendo el autor– es absolutamente necesario conocer el progreso de las ideas sobre la otra vida para que sirvan de clave para discernir muchos textos del Antiguo Testamento y, cómo no, del Nuevo. Es más, me atrevo a decir que estamos ante una clave interpretativa que sirve de llave para la comprensión de las Escrituras. Como parte de este recorrido se incluirá un período esencial como es el intertestamentario que conecta y alumbra al Nuevo Testamento.

REDACCIÓN



El último mensaje de Cristo en las Escrituras. Estudio reflexivo sobre el libro del Apocalipsis, Juan María Tellería Larrañaga, Editorial Sola Fide, 2021.

Este libro que el lector tiene entre sus manos es la segunda edición del que con el título *El velo que se descorrió* se publicara hace un tiempo bajo los auspicios de Ediciones Matrioska y que, como entonces, responde al interés que suscita en ciertos círculos el Apocalipsis de San Juan.

Obra singular por su contenido y por su forma, el Apocalipsis juanino es uno de los escritos bíblicos que más se han prestado, y muy a su pesar, a las fantasías desbordadas, demasiadas veces dañinas, de las sectas religiosas, especialmente las nacidas en los ámbitos protestantes del peculiar siglo XIX norteamericano, cuyas lecturas han venido a incidir en sus rasgos más superficiales, haciendo caso omiso de su mensaje esencial e insistiendo en aspectos de tipo catastrofista. De algún modo, tales grupos religiosos han incidido, *et pour cause*, en una distorsión total del mensaje apocalíptico, derivándolo a un significado cuasiterrorífico que solo le ha acarreado desprestigio en el mundo más intelectual.

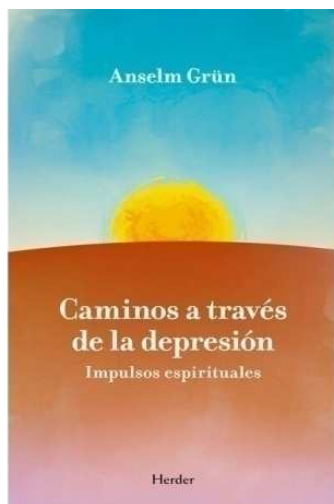
El Rvdo. Tellería, al presentarnos en su trabajo las líneas generales del Apocalipsis de San Juan, se desmarca por completo de ese desgraciado amarillismo teológico transoceánico para incidir en el mensaje de ánimo y de esperanza que el libro bíblico transmite en sus capítulos y versículos. Parte para ello del método hermenéutico más simple, menos abigarrado: leer el texto en su contexto, en su *Sitz im Leben* o medio vital, sin extrapolarlo, sin enfocarlo desde una óptica de nuestros días. Solo de este modo

consigue que la voz de Cristo resuene de nuevo en sus páginas para mostrar un camino seguro, una senda firme para su Iglesia, que es la de la fe, la de la esperanza, la del amor.

Resuena también en el Apocalipsis de San Juan la voz de la Iglesia perseguida, de la Iglesia que sufre injustamente, de la Iglesia que clama a Dios pidiendo justicia. De ahí la inusitada modernidad de su mensaje, pese a su forma antigua. De ahí la importancia de su enseñanza cuando se despoja de tanto aditamento de película de ciencia ficción.

El lector hallará en este trabajo del Rvdo. Tellería, no un comentario especializado y erudito solo para iniciados, sino una obra amena, de fácil lectura y, por encima de todo, una obra que invita permanentemente a la esperanza, a la confianza en un Dios que ha trazado el destino de su pueblo, de su Iglesia, con trazo firme, sí, pero siempre impregnado de amor.

REDACCIÓN



Caminos a través de la depresión.

Impulsos espirituales, Anselm Grün.
Herder Editorial, 2008, 217 páginas.

“En este sentido, no se trata de qué es capaz de curar más: el camino espiritual, el medicamento o la psicoterapia. Los tres caminos juntos son capaces de ayudar a la persona depresiva y contribuir a su curación, apoyándose y reforzándose recíprocamente”. Anselm Grün

El número de personas que padecen depresión es muy elevado. Algunos lo consideran como una especie de pandemia. Las causas son variadas, desde las exigencias de esta vida, ya sean a nivel familiar, social o laboral, hasta el fracaso de nuestras propias expectativas. «No siempre podemos ser el mejor, el más bello, el más inteligente. Tenemos que reconciliarnos con nuestra mediocridad» (p. 9).

El sufrimiento, por supuesto, es fuente de depresiones y más en sociedades en donde parece que se exige la felicidad, el rendimiento y el éxito en la vida. De esta forma, si el sufrimiento es expulsado como parte de nuestro existir, el mismo se patologiza. A esto también contribuye la decadencia de la familia y el aumento de la movilidad hace que se pierdan las propias raíces, apareciendo un desarraigo que se traduce en una depresión como grito de auxilio por lo que se está viviendo interiormente.

Curiosamente, a pesar del número creciente y numeroso de los enfermos depresivos, esta enfermedad todavía sigue siendo tratada como un tabú y se evita hablar de ella en público. Es más

fácil hablar de un cáncer que de la propia desesperación y, sin embargo, puede llegar a cualquier persona.

El autor pretende con estas páginas presentar el manejo espiritual de las depresiones ya que a pesar del gran número de publicaciones existentes, su tratamiento espiritual no ha recibido apenas espacio. Casi todo se enfoca desde el aspecto psicológico-psiquiátrico. Grün toma como punto de partida la Biblia, pero también se llega a la tradición de los padres del desierto que vivieron en el siglo IV, ya que la tristeza y el desánimo fueron especialmente abordados por ellos. Sin dejar de lado lo que ya se conoce desde el ámbito psiquiátrico y psicológico, el autor presentará casos precisamente extraídos de las Escrituras y los padres del desierto, como ya se ha apuntado.

Al presente las depresiones se suelen catalogar de leves, moderadas y graves. Los fármacos suelen ser una medida poderosa y recomendable en los casos en los que se necesitan, por lo que se deben dejar atrás las objeciones en cuanto a su utilización. Ruedi Josuran, periodista suizo, decía frente a los que objetaban el uso de los fármacos que: «en cualquier caso eso solo pueden pregonarlo sin reparos a son de trompeta las personas que jamás han sido aquejadas por la depresión. Si veo que alguien se está ahogando, correré en el acto a echarle un salvavidas, sin analizar primero por qué se cayó al agua» (citado en la p. 14).

Aunque este libro se enfoca en el aspecto espiritual, el consejero o psicoterapeuta debe saber cuándo a una persona se la debe enviar al especialista. El ámbito espiritual puede ayudar a superar una depresión, pero esto en absoluto excluye la ayuda farmacológica y psiquiátrica, de hecho si bien es cierto también que la oración tiene poder curativo, en otras ocasiones no basta y la persona creyente suele hundirse todavía más en la desesperación. Las ayudas psiquiátricas y psicológicas son imprescindibles para unir las a la ayuda espiritual.

Llegados a este punto debemos describir qué es una vivencia depresiva: «... es carencia de alegría, carencia de interés y energía, carencia de valor y decisión, carencia de sentimientos y

relaciones» (Josuran, Hoeche y Hell, p. 26, citados en la p.16 del libro)

Hay dos peligros a evitar en relación a la depresión, siendo el primero enfocarlo todo a una causa remota, esto es en el pasado, para centrarse allí e intentar reelaborarlo. De esta forma, ya que la persona considera este pasado como algo negativo, puede quedarse encallada allí sin más perspectiva que esa. El otro peligro es considerarla únicamente desde sus síntomas, por ejemplo, insomnio o falta de apetito, sin considerar que estos precisamente no son nada más que síntomas de algo que no anda bien y que nos remite a ello. Esto hace que no se pueda manejar la depresión y que se pierda la oportunidad de comprenderla y así aprender de ella e integrarla en nuestro camino vital. Dicho lo cual, en algunos casos la depresión se cura -entendiendo con ello que desaparece- pero hay que tener presente que en otras ocasiones no, por lo que debemos trabajar con ella, manejarla, y así podremos entenderla y entendernos, con lo cual la integramos como parte de nosotros. Esto último también significará que pierde gran parte de su poder, siendo un recordatorio constante de que nuestra vida debe sostenerse en el amor de Dios que nunca nos abandona.

El autor divide su libro en veinte capítulos, todos ellos con títulos realmente descriptivos, muy bien escogidos, tanto que con únicamente leerlos el lector sabe perfectamente cuál va a ser su contenido. A continuación coloco los mismos.

1. No soportarse a sí mismo
2. Bloqueo psíquico y físico
3. Ciego ante el mundo que nos rodea
4. Huida del duelo
5. Insatisfacción con uno mismo
6. Agotamiento por las penas
7. Depresión por aflicciones
8. Demasiado sensible para este mundo
9. Asco ante la vida
10. Afortunado y, sin embargo, depresivo
11. Empantanado en el diálogo interior negativo

12. No se encuentra la salida de los viejos esquemas
13. Búsqueda en uno mismo de la culpa de todo
14. Incapacidad para encarar la vida
15. Dependencia de los deseos insatisfechos
16. Paralización interior por la pérdida sufrida
17. No se encuentra la paz
18. Desilusión porque la depresión reaparece
19. Anhelo de intimidad y profundidad
20. Caminando a través de la "noche oscura del alma"

Particularmente pienso que estamos ante un libro imprescindible sobre esta temática. Con un enfoque que une tanto la espiritualidad como la realidad, las Escrituras con lo que se conoce de la psicología y psiquiatría moderna, el autor nos va llevando por diferentes causas de depresión y cómo pueden ser tratadas. Es un libro escrito desde la fe, pero una fe que no esconde la dura realidad de esta enfermedad, no pretende esquivarla o darle una apresurada y simplista respuesta por muy piadosa que pueda parecer. Por supuesto, el lector ya se habrá percatado que Grün es contrario a esa otra posición que considera que un creyente no puede caer en una depresión. Esto es una mentira muy dañina que todavía se escucha de vez en cuando. Cuando me golpeo fuertemente una pierna, me duele; si me la rompo, acudo al médico. Igualmente si alguna situación me golpea, mi alma se duele; si es muy fuerte, me la puede romper y necesitar ayuda especializada. Ya está bien de tanto ministro que interpreta determinados versículos de manera tan errónea que solo puede convencer a los que forman parte de su rebaño.

En conclusión, Caminos a través de la depresión de Anselm Grün merece con mucho tener un hueco en nuestra biblioteca.

ALFONSO PÉREZ RANCHAL

FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA



INFORMACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO

OBJETIVOS:

Somos una Facultad Interdenominacional que busca proporcionar una formación bíblico-teológica-pastoral superior sólida y actualizada a cuantos deseen prepararse para la Obra del Señor.

También para aquellos que quieran ahondar en el conocimiento teológico y en el cultivo de la fe, al tiempo que facilitar una renovación en las distintas áreas de la teología a aquellas personas que hace años terminaron sus estudios.

FUNCIONAMIENTO:

Las asignaturas son enviadas una a una por medio del correo electrónico al alumno. Cada alumno imprime la materia y de esta forma puede estudiar y adquirir unos profundos conocimientos bíblico-teológico-pastorales sin moverse de su domicilio y distribuyendo su tiempo de estudio en función de su disponibilidad.

La Matrícula está abierta todo el año, pudiendo el interesado matricularse en cualquier momento del año. La Matrícula estará vigente por el periodo de doce meses, desde la fecha de inscripción.

El Alumno recibe con cada materia todo el material de estudio, no precisando realizar ningún costo adicional, salvo los libros, en algunos casos muy excepcionales, de lectura obligatoria adicional al módulo.

Al realizar la Matrícula esta se mantendrá válida por una duración de doce meses (año natural), en los que el alumno (dependiendo de sus posibilidades de tiempo, disponibilidad, formación previa, etc. Etc.).

Podrá realizar hasta doce (12) materias de estudio por año, (1 materia por mes) teniendo que abonar nueva matrícula al finalizar el periodo de vigencia (de 12 meses) o la finalización de las 12 materias.

NIVELES DE ESTUDIOS:

Pregrado:

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblicos:** un curso académico con 12 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Estudios Bíblico-Pastorales:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura en Capellanía:** dos cursos académicos con 24 materias o asignaturas.

* **Nivel de Diplomatura (Bachillerato) en Teología:** tres cursos académicos con 36 materias o asignaturas.

Los estudios de Pregrado preparan al estudiante para ser agente de pastoral en la iglesia local.

Grado:

* **Nivel de Licenciatura en Teología:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Teología.

La licenciatura pretende ayudar a los pastores, y otros obreros de la iglesia en su formación bíblica, teológica y pastoral para ministrar en la iglesia según su llamado.

* **Nivel de Licenciatura en capellanía:** Cuatro cursos académicos con 48 asignaturas, más Tesina. Es un programa que se ajusta los criterios de la educación universitaria y ofrece al alumno la carrera de Capellanía.

Posgrado:

* **Nivel de Maestría en Teología:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura en Teología.

* **Nivel de Maestría en Capellanía:** Son dos cursos académicos con 16 asignaturas más Disertación. Para matricularse se requiere una titulación previa de Licenciatura.

* **Nivel de Doctorado en Teología:** un curso académicos con 8 asignaturas, más Tesis. Para matricularse se requiere una titulación previa de Maestría en Teología.

TITULACIÓN:

El alumno que termine satisfactoriamente todo el plan de estudios recibirá, dependiendo del programa, el título (los títulos son teológicos, religiosos o eclesiásticos) expedido por la FACULTAD TEOLÓGICA CRISTIANA REFORMADA

REQUISITOS DE ADMISIÓN:

Para la Diplomatura no se requieren estudios previos aunque se aconseja se tenga el graduado escolar.

Para la Licenciatura es necesario tener el acceso a la universidad. Para la Maestría es necesario tener una Licenciatura y para el Doctorado es necesario tener una Maestría.

TASAS ACADÉMICAS

Las Tasas Académicas (que se mantienen congeladas por duodécimo año consecutivo) están subvencionadas, y los costos son:

* 300 euros/año (Diplomados, Bachillerato y Licenciatura).

* 360 euros/año (Maestría).

* 420 euros/año (Doctorado).

Se abonarán en su totalidad al momento de la Matrícula.

Con carácter extraordinario y a petición del interesado por razones muy justificadas, podrán ser abonadas en tres plazos (un tercio al momento de la matrícula y un tercio en los siguientes dos meses).

CONVALIDACIONES

La Facultad otorga acreditación por los estudios realizados en otras Instituciones similares, dependiendo siempre de la situación concreta de cada alumno. La transferencia de créditos de otras instituciones será analizada caso a caso.

Las personas que hayan cursado estudios en otros Centros o Seminarios pueden solicitar convalidación de los estudios materias realizadas, mediante la oportuna solicitud.

CONTACTO

Teléfono Móvil: **664187089**

Web: **facultadteologica.es**